

# ITINERARIO BIOGRÁFICO

## José Ortega y Gasset – Francisco Romero

### Epistolario (1929-1937)\*

*Presentación y edición de*

**Roberto E. Aras**

ORCID: 0000-0003-4167-4928

#### Resumen

Las cartas que intercambian Ortega y Romero presentan la influencia decisiva del pensador español en el desarrollo de la filosofía argentina, y la construcción progresiva de una red iberoamericana que permitiera a los académicos de Sudamérica tener conciencia de una tradición incipiente y el impulso para su incorporación en el debate de los problemas universales.

#### Palabras clave

Ortega y Gasset, Francisco Romero, Epistolario, Vitalismo, Exilio, Filosofía argentina.

#### Abstract

The letters written between Ortega and Romero present the decisive influence of the Spanish thinker on the development of Argentine philosophy, and the progressive construction of an Ibero-American network that would allow South American scholars to be aware of an incipient tradition and the impetus for its incorporation into the debate of universal problems.

#### Keywords

Ortega y Gasset, Francisco Romero, Letters, Vitalism, Exile, Argentina Philosophy.

Alguna vez, el escritor argentino J. L. Borges se refirió a Francisco Romero<sup>1</sup> como “nuestro mayor filósofo”<sup>2</sup> apuntando con la frase a su trayectoria en el campo de las ideas lo mismo que en el mundo académico y social. En efecto, Romero perteneció a ese grupo de vocación insobor-

\* Este estudio se integra entre los resultados del Proyecto de Investigación FFI2016-76891-C2-1-P, financiado por la Agencia Estatal de Investigación (AEI) del Ministerio de Ciencia e Innovación de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) de la Unión Europea.

<sup>1</sup> Francisco De Asís Marcelino del Corazón y de la Santísima Trinidad Romero (así figura en su partida de nacimiento) nació en Sevilla el 16 de junio de 1891 y falleció en Buenos Aires el 7 de octubre de 1962. De niño se trasladó con sus padres a la Argentina y en 1910 ingresó en el Colegio Militar, egresó en 1913 y completó luego sus estudios como ingeniero militar, en el mismo Colegio. En 1921 el general Agustín P. Justo recomendó al teniente Romero como ayudante del general Mosconi, también ingeniero. Durante varios años Francisco colaboró con Mosconi en el desarrollo de la aviación militar, construyendo aeródromos en todo el país. En 1927 pasó a dirigir la escuela de Telegrafistas. Abandonó el ejército el 3 de octubre de 1930, cuando solicitó al Ministerio de Guerra su pase a retiro. Y como le había solicitado Alejandro Korn (a quien había co-

#### Cómo citar este artículo:

Aras, R. E. (2020). José Ortega y Gasset - Francisco Romero. Epistolario (1929-1937). *Revista de Estudios Orteguianos*, (40), 25-60.  
<https://doi.org/10.63487/reo.179>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 40. 2020  
mayo-octubre

nable que en la primera mitad del siglo pasado intentó situar a la Argentina entre las naciones capaces de hacer una contribución a la filosofía universal. Su maestro, Alejandro Korn, no sólo infundió en él un variado repertorio de recursos para el análisis de las problemáticas filosóficas más exigentes de su tiempo, sino que –quizás sea esto lo más importante– le permitió descubrir la potencialidad de su talento como pensador. Lo convenció de abandonar la profesión militar y dedicarse de lleno a la vida universitaria y a la producción de una sólida obra escrita.

Sin embargo, mucho antes, sería otro filósofo quien lo haría participar del sentido profundo de la misión del intelectual en la sociedad y de los desafíos que la cultura contemporánea ofrecía a quienes se atrevieran a sospechar de la validez e incorruptibilidad de sus códigos. Así fue como Romero encontró en el Ortega de 1928, durante su segundo viaje a Buenos Aires, a un inspirador europeo de su programa para alcanzar la “normalidad filosófica” en el país.

Se conocieron a través de Korn y Alberini, quienes ya habían entablado amistad con Ortega en ocasión de su primera visita en 1916, y por eso, en una carta de Ortega a Alberini de julio de 1929, éste le envió “afectuosos recuerdos”<sup>3</sup> para Romero. En efecto, la labor docente en la Universidad de Buenos Aires le había permitido seguir de cerca las actividades y conferencias de Ortega, en una relación que, con el paso de los meses, fue mutando del respeto y la admiración

nocido en 1920) lo sucedió en la cátedra de “Gnoseología y Metafísica”. Sin embargo, ya en 1928, había comenzado su labor docente con carácter de suplente en la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad de La Plata y en el Instituto del Profesorado. Colaboró regularmente en revistas como *Novotiros*, *Valoraciones* (que inspiraba Korn), *Sagitario*, *Cursos* y *Conferencias*, *La Vida Literaria*, *Síntesis*, *Sur* y *Realidad* –de la que fue director– y en el diario *La Nación*. También dirigió la Biblioteca Filosófica de la editorial Losada. En 1934 se casó con Ana Luisa Fuchs, que había sido su alumna. Romero fue miembro del Consejo Directivo de la Federación Internacional de Filosofía, miembro de la Sociedad Internacional de Fenomenología, de la Academia de Ciencias de Buenos Aires, del Instituto Argentino de Filosofía Jurídica y Social, de la Academia Nacional de Artes y Letras de Cuba, de la Academia Americana de Arte en los Estados Unidos, de la Sociedad Chilena de Filosofía, de la Sociedad Cubana de Filosofía y de la Sociedad Peruana de Filosofía. Entre sus obras más importantes se pueden enumerar las siguientes: *Vieja y nueva concepción de la realidad* (1932), *Los problemas de la filosofía de la cultura* (1938), *Sobre la historia de la filosofía* (1943), *Ortega y Gasset y el problema de la jefatura espiritual y otros ensayos* (1960), entre otros. Cfr. José Luis SPERONI, *El pensamiento de Francisco Romero*. Buenos Aires: Ediven, 2001.

<sup>2</sup> Se trata de una ironía de Borges haciendo un juego de palabras entre “mayor” como forma comparativa y “mayor” como grado del ejército, institución a la que perteneció Romero (Cfr. Adolfo BIOY CASARES, Borges. Barcelona: Plantea, 2011, p. 16). Por otra parte, la nota necrológica del diario madrileño ABC, del martes 23 de octubre de 1962, firmada por Enrique Moreno Báez, llevaba por título “Ha muerto Francisco Romero, el mayor filósofo de la América hispana” (edición de la mañana, p. 61).

<sup>3</sup> Cfr. “Itinerario Biográfico. José Ortega y Gasset – Coriolano Alberini. Epistolario (1916-1948)”, *Revista de Estudios Ortegaianos*, 30 (2015), p. 62.

algo distante a una coincidencia en las preocupaciones, una convergencia de estilos y una mutua solidaridad en los momentos en que el destino supo interponer el sufrimiento en sus vidas.

Ahora bien, si nos preguntáramos por la opinión que Ortega sostenía acerca de Romero, la respuesta, seguramente, se desprendería de la evidencia de sus artículos y ensayos, en los que se manifiesta como un “intérprete” fiel de sus intuiciones más significativas. Pero no sólo eso... En efecto, la primera nota la redacta sobre La rebelión de las masas con el título de “Al margen de *La Rebelión de las masas*” para la revista de Victoria Ocampo, *Sur*, en 1931<sup>4</sup>. En el texto –como le advierte en la carta del 18 de abril de 1931– no será condescendiente y se animará a realizar algunas críticas (la minoría como grupo privilegiado, la admisión de cierto fracaso del liberalismo, etc.) que, lejos de disminuir la calidad de la obra, le agregaban la perspectiva de un pensador interesado por la dimensión socio-política del fenómeno.

Posteriormente, en 1933, aparece en el *Boletín de la Universidad de La Plata* (17:2, pp. 3-11) otro artículo que denomina “La filosofía actual. Consideraciones preliminares” en el que aborda la cuestión de las corrientes filosóficas y, en particular, el vitalismo, siguiendo el tratamiento que hace Ortega del tema en “Ni vitalismo ni racionalismo”. Sobre este ensayo Romero tenía la opinión de que se trataba de una obra clave para comprender el panorama de la filosofía del siglo XX, y Ortega le manifestó su reconocimiento en una larga nota de su estudio sobre Dilthey, diciendo de Romero que es

acaso el único hombre de habla española que comienza a darse cuenta concreta y precisa de que en los últimos veinte años se ha pensado en España con una originalidad superior a cuanto suele sospecharse y que se ha anticipado en los puntos más decisivos al pensamiento extranjero.

Como se observa, el elogio –que Ortega no entregaba livianamente– descubre una afinidad que se manifestará también en las conferencias que sobre Dilthey brindó Romero en el año 1933, en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires. Dilthey era un autor que Romero conocía bien y del cual se había ocupado desde 1928, pero ahora, mencionado por Ortega entre los “descubridores” del pensador alemán en lengua castellana adquiría una relevancia que lo catapultaba al escenario mundial. Sin embargo, merece notarse que no todos estaban de acuerdo en convalidar la ventaja temporal que Ortega

<sup>4</sup> “Al margen de *La rebelión de las masas*”, *Sur*, 2 (1931), pp. 192-205. Fue recogido luego en *Filosofía de ayer y de hoy*. Buenos Aires: Argos, 1947, pp. 108-120.

se adjudicaba. Véase, como ejemplo, la carta de José Babini<sup>5</sup> a Francisco Romero del 27 de abril de 1934:

Leí la nota de Ortega. Ya antes de aparecer había comentado con Astrada el desconocimiento de Ortega respecto a las contribuciones americanas sobre Dilthey, por de pronto el ensayo de Vd. del 1930. (La pretensión de que Ortega conociera la conferencia de Astrada pronunciada en [...] y solo aparecida publicada extractada en diarios locales, es excesiva y solo se le puede ocurrir a Astrada que en general juzga algo despectivamente a Ortega). Los términos, por otra parte justos, de la nota de Ortega que a Vd. se refieren son realmente desacostumbrados en él. Pero hay un párrafo que no me gustó. [¿] Porque [sic] considera la labor de Vd. como contribución hispánica por el simple hecho de haber Vd. nacido allá?<sup>6</sup>

<sup>5</sup> José Babini nació el 10 de mayo de 1897 y falleció el 18 de mayo de 1984, en Buenos Aires. Fue un matemático e historiador de la ciencia, cuya obra se desarrolló al lado de Don Julio Rey Pastor (mientras dictaba cursos y conferencias en la Universidad de Buenos Aires) quien lo orientó en el estudio del análisis del cálculo numérico. Trabajó también sobre historia de la matemática junto con Rey Pastor y Aldo Mieli. En 1918 ingresó en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario graduándose al año siguiente. Contrajo matrimonio con Rosa Diner. En 1920 se trasladó a la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, donde ocupó la cátedra de Matemática y a donde llegaría a ser Decano. En 1922 fue designado profesor en la Facultad de Educación de esa Universidad, en Paraná. En 1928 participó del Congreso Internacional de Matemáticos, reunido en Bolonia (Italia). Publicó obras sobre Aritmética Práctica. En 1936 fundó con Rey Pastor la Unión Matemática Argentina, en la que se desempeñó como Presidente entre 1942-1943 y, nuevamente entre 1958-1967. A partir de 1941, fue el editor –durante 25 años– de la Revista de la Unión Matemática. En Historia de la Matemática, en 1940, logró la edición de la revista *Archeion* entre el Instituto de Santa Fe y la Academia Internacional de Historia de la Ciencia. Desde la década de 1930 colaboró con escritos en las principales revistas literarias argentinas como *Nosotros* o *Sur*. A partir de 1944 comenzó a participar de las actividades del Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires y en su revista *Cursos y Conferencias*. Colaboró con Desiderio Papp en la redacción de una Historia de la Ciencia (1952-1961). En esos años también fue Decano-interventor en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires y se le encargó la dirección de la editorial universitaria (EUDEBA). En la Presidencia de Frondizi fue Director de Cultura de la Nación. Entre 1959 y 1964 integró el Directorio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). En 1980 logra el Gran Premio de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores. Sus últimos años los dedicó enteramente a la historia de la ciencia manteniendo seminarios y grupos de estudio sobre esta temática. Cfr. Eduardo L. ORTIZ – Lewis PYENSON, “José Babini: matemático e historiador de la ciencia”, *Llul*, v. 7 (1984), pp. 77-98.

<sup>6</sup> Clara Alicia JALIF DE BERTRANOU, *Francisco Romero. Epistolario (Selección)*, con edición y notas de esta investigadora de la Universidad de Cuyo. Buenos Aires: Ed. Corregidor, 2017, p. 73.

En 1936, publica Romero “Presencia de Ortega”, también en la revista *Sur*<sup>7</sup>, un artículo en el que anticipaba un fallido regreso del español a tierras americanas pero en el que aprovecha para insistir sobre la lectura del ensayo “Ni vitalismo ni racionalismo” (1924), una pieza –dice– en la que “la disección de la razón está hecha aquí con seguridad magistral; el bisturí corta, separa, y tras cada incisión el autor parece decirnos: mirad”<sup>8</sup>. Con dicha introducción pasa luego a demandar la atención del auditorio para esa visita esperada, recordando que “sorprenden la cantidad y diversidad de temas que han preocupado a Ortega durante los últimos años” pues “cada asunto de meditación se articula estrechamente con muchos otros”<sup>9</sup>. Termina con una sugestiva definición:

Yo definiría a Ortega diciendo que es un haz de tensiones gobernado por una suprema tensión. Y este espectáculo es un buen ejemplo para las inteligencias sin tensión y para las tensiones sin gobierno.

Los años del exilio de Ortega en Buenos Aires le merecen un juicio crítico bastante severo que le confiesa a Eduardo Nicol en una carta del 1° de mayo de 1942:

En cuanto a Ortega: se fue a Lisboa, pero no sabemos si pasó o no a España; al parecer se pensaba quedar en Portugal. Intentó formalizar alguna empresa editorial por su cuenta, fracasó en lo que obtener dinero. Creo que hubiera fracasado [...] de haberlos obtenido, porque no sé cómo se iba a manejar, ni para editar libros ni para reanudar la Revista de Occidente (cosa que al parecer imaginaba). En estos momentos, aquí, una editorial necesita o estar ya consolidada y estable, o contar con una porción de elementos difíciles de hallar, como la de Losada, que es como la conjunción de muchos entusiasmos y capacidades. Ortega estuvo aquí completamente aislado, salvo alguna relación “de sociedad”. Antes de venir se disgustó con Losada, que por muchas razones hubiera sido su editor adecuado. Eludió o se alejó de los grupos que, por todas las razones, hubieran sido su ambiente propio. Todo ello es consecuencia, en mi opinión, de su indecisa posición en la guerra española. Observe usted que, desde mi punto de vista, no le reprocho tanto el no haber estado de corazón con la República derrotada, como el no haber dicho con franqueza con quién estaba y qué pensaba de todo eso. Él tenía la obligación de tomar partido, y de decir su posición, porque durante mucho tiempo se asignó el papel de decir a todos lo que se debía hacer. En fin, ha sido una cosa sumamente

<sup>7</sup> 23, VI (1936), pp. 11-19.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 18.

dolorosa y desairada. Se fue de aquí sigilosamente (no se sabe bien por qué), encomendando a los poquísimos que supieron de su viaje que no lo revelar<sup>10</sup>.

La próxima fecha nos remite al año 1953, cuando en el 70° aniversario de Ortega publica para la revista *Imago Mundi*<sup>11</sup> un artículo laudatorio en el que no falta una sutil denuncia del olvido del filósofo producido en su tierra y en América:

se ha olvidado o se ha fingido olvidar el alcance de la obra del maestro, se le han discutido méritos y hasta se han querido establecer, en su desmedro, ciertas comparaciones francamente pueriles y de una intención que poco tiene que ver con los intereses de la inteligencia<sup>12</sup>.

La naciente filosofía de nuestros países tiene igualmente contraída con él una deuda de esas que sólo se pagan proclamando honradamente y en alta voz el débito. Pese a negaciones o retaceos que apenas importan y ya no convencen a nadie, porque tienen escasamente que ver con la crítica legítima y las naturales discrepancias, casi todos reconocen, al lado de su principal función de grande y auténtico filósofo, su papel de introductor incansable de contenidos novísimos, su empeño en acercarnos textos esenciales, su incomparable labor en lecciones y conferencias<sup>13</sup>.

En 1956, publica “Ortega y el ausentismo español”<sup>14</sup> en el volumen de la revista de Victoria Ocampo que rendía homenaje al filósofo, junto con otros prestigiosos intelectuales, luego de su fallecimiento. Aquí, Romero interpreta la filosofía española del siglo XX como una “filosofía de ausentes, filosofía en el destierro”<sup>15</sup> y elabora una teoría justificativa de la falta de una filosofía peninsular en la Edad Moderna. Tampoco deja de mencionar los ataques a la filosofía orteguiana que provenían de sectores ligados a la jerarquía eclesiástica y a los cultores de la escolástica, motivo que le sugiere, y aclara en nota al pie, similitudes con lo que sucedía también en la Argentina<sup>16</sup>. En definitiva, se trata de un escrito reivindicatorio y que exalta la personalidad de Ortega, cuyo estímulo ha ocultado el régimen político a las generaciones más jóvenes.

<sup>10</sup> Clara JALIF DE BERTRANOU, ob. cit., p. 620.

<sup>11</sup> “En los setenta años de Ortega”, 2 (diciembre 1953), pp. 69-72.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 70.

<sup>14</sup> *Sur*, 241 (julio-agosto 1956), pp. 24-29.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>16</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 26.

Desterrado Ortega de la vida española durante los últimos veinte años de su existencia, este gran ausente cobra el relieve de un símbolo, ejemplifica una vez más el triste destino de la filosofía de su país desde León Hebreo, Vives y Francisco Sánchez<sup>17</sup>.

En el mismo año, pero esta vez en la revista de la Universidad de Puerto Rico que recuerda la figura y el pensamiento del maestro, aparece “Ortega y la circunstancia española”<sup>18</sup>, donde elabora la concordancia entre los tópicos de la filosofía orteguiana y las necesidades que la situación de su país le iban presentando, y especialmente, la necesidad de “ocultar” el rigor de los conceptos detrás del “lirismo” en las expresiones. Esa extendida influencia –vislumbra Romero– lograría que, una vez consolidada la “demanda” filosófica, se abriera un tiempo de creación y proyectos, de intervención de un pensamiento que quiere transformarse en acción.

Finalmente, y dentro del conjunto de recordatorios organizados a propósito de la muerte de Ortega dicta en la Asociación Cristiana de Jóvenes de Buenos Aires una conferencia sobre “El pensamiento de Ortega y Gasset” –que permanece inédita– y en el Colegio Libre de Estudios Superiores habla sobre “Ortega y Gasset y el problema de la jefatura espiritual”, que dará nombre al conjunto de ensayos convertidos en libro de 1960. Podría decirse que es en ese texto donde Romero expresa con máxima claridad su valoración de Ortega:

El jefe espiritual, sin ningún aparato institucional y por la mera irradiación personal, se constituye en autoridad y domina o inspira en gran parte de la alta cultura de un país en determinada sazón<sup>19</sup>.

Y desde allí, analizando las condiciones de esa jefatura, concluye:

En Ortega, filosóficamente han coincidido el jefe de escuela y el fundador de una tradición. A esta tradición se acogen casi todos los que filosofan ahora en español, aun los ajenos a su escuela propiamente dicha, porque se le deben las condiciones que han hecho posible su filosofar<sup>20</sup>.

Queda claro, entonces, la alta estima de Romero por la figura y el pensamiento de Ortega. De ahí que la edición del epistolario que los reúne tenga el valor de ser un testimonio perdurable de los intercambios entre ambos intelectuales, quienes no fueron ajenos a su época ni a las urgencias –muchas veces do-

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 28-29.

<sup>18</sup> *La Torre*, Año IV, 15-16 (julio-diciembre 1956), pp. 361-368.

<sup>19</sup> Francisco ROMERO, *Ortega y Gasset y el problema de la jefatura espiritual, y otros ensayos*. Buenos Aires: Losada, 1960, p. 41.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 30.



lorosas— de sus países. Espero que la lectura de estas cartas justifique adecuadamente nuestro convencimiento de que “la correspondencia del filósofo argentino Francisco Romero constituye un documento valioso y significativo a partir de la cual es posible conocer y validar una larga y prolífica trayectoria que atraviesa varios años de la historia intelectual argentina y latinoamericana”<sup>21</sup>, al tiempo que confirme la vocación de Ortega para ejercer una verdadera “jefatura espiritual”<sup>22</sup> sobre los nuevos pueblos hispanoamericanos.

Quizás, podría decirse que en este punto ambos tuvieron una secreta coincidencia para expresar la necesidad de fomentar un americanismo filosófico<sup>23</sup> que no le diera la espalda a sus raíces hispánicas pero que estuviera, simultáneamente, al tanto de los mejores avances del pensamiento mundial. Todo ello aparece, matizado con los adjetivos que siempre modulan las subjetividades dispuestas al diálogo, en las redes de intercambio donde las cartas condensan la revelación vital de aspiraciones, propuestas, frustraciones, búsquedas o comentarios que animan el espacio comunicativo en que se desarrollan.

La importancia del epistolario de Francisco Romero ya se ha puesto de relieve, sin duda, en numerosas investigaciones<sup>24</sup> y obras publicadas. En el caso particular de los mensajes alternados con Ortega que a continuación se presentan, ellos dan cuenta de los compromisos espirituales de dos hombres que atendieron, a la vez, cuestiones muy humanas, como los altibajos del trabajo académico o editorial, y las situaciones que trascendieron sus intereses individuales y los interplayaron como miembros de la sociedad y de la cultura occidental.

### Nota a la edición

Para esta edición, se ha consultado el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset - Gregorio Marañón, donde se conservan las cartas enviadas por Francisco Romero; se indican al pie las referencias de los documentos en el ca-

<sup>21</sup> Gloria HINTZE y María Antonia ZANDANEL, “Algunas nociones sobre el género epistolar a propósito de las cartas de Francisco Romero”, *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, v. 29 (2012), p. 13.

<sup>22</sup> Como ya dijimos, ése es el título del ensayo que Romero dedica a Ortega en el que explica los alcances del liderazgo ejercido por el español sobre sus audiencias americanas.

<sup>23</sup> Cfr. María Marcela ARANDA, “Francisco Romero: América en el diálogo epistolar”, *Cuyo. Anuario de filosofía argentina y americana*, v. 29 (2012), pp. 35-62.

<sup>24</sup> Por ejemplo, “Francisco Romero y su epistolario (1936-1962)”, CONICET-PIP, N° 112-200801-00620 por el trienio 2009-2012. Disciplina KS1. Expediente 1127/08. Aprobado 28/01/2009. Fecha de inicio: 1 de abril de 2009. B) Proyecto acreditado ante la Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado de la UNCuyo, bienio 2009-2011. Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de la Nación: “Redes epistolares en América Latina: Francisco Romero, la constitución de la filosofía como disciplina y la historia de las ideas”. Res. 1094/09 R, Código 06/G515. Lugar de trabajo: Instituto de Filosofía Argentina y Americana-IFAA.



tálogo. Por otro lado, se han incluido las cartas de Ortega que se publicaron en *Francisco Romero. Epistolario (Selección)*, con edición y notas de Clara Alicia Jalif de Bertranou (Buenos Aires, Ed. Corregidor, 2017, pp. 648-652).

El criterio utilizado en esta edición es cronológico y se han cruzado las cartas entre ambos, de manera que su lectura –aunque las cartas puedan separarse por lapsos más o menos prolongados– mantenga la fisonomía de un diálogo.

En la transcripción, se han mantenido los rasgos estilísticos de los autores (p.e., en el caso de Ortega: *fluido, riguroso*) incluyendo resalten expresivos (p.e., mayúsculas enfáticas), así como las peculiaridades morfológicas y sintácticas (leísmos, laísmos, concordancias *ab sensum*, pares de términos con y sin consonantes implosivas del tipo *substancia/sustancia, obscuro/oscuro*, etc., y otros rasgos propios de la ortografía del siglo pasado) y las distintas grafías en nombres de personas y lugares siempre que no sean un error evidente. Se han normalizado los usos gráficos sin trascendencia fonética, pero se ha respetado la variación que en algún momento de la historia de la escritura haya podido tener relevancia fónica. Se mantienen las grafías que indican una falta de distinción fonémica tanto si emplean el grafema que indica la articulación del sonido en cuestión como las grafías que indican la falta de distinción mediante hipercorrección. Se mantienen también las grafías que pueden ser indicadoras de una pronunciación particular, así como reflejo de la reproducción de la oralidad de la lengua popular o hablada. Se mantienen las grafías propias de sistemas ortográficos distintos del académico y aquellas extrañas a la norma actual que pueden ser reflejo de la reciente adopción de un extranjerismo y el progreso de su adaptación al español. Se ha modernizado la acentuación en casos como *fué/fue, guión/guion* y otros similares.

Las palabras o expresiones breves en lenguas distintas al español se señalan en cursiva, incluso cuando no están resaltadas en la carta. Todo resalte de los autores se señala en cursiva.

Se ha evitado al máximo la intervención del editor en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún *lapsus calami* –generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. Estos lapsus se señalan en nota al pie.

Toda intervención de los editores en el texto se indica entre corchetes [ ]. Cuando una palabra o grupo de palabras ha resultado ilegible, se marca con [*ileg.*]. Cuando se interrumpe el manuscrito, bien porque se ha dejado una frase sin completar, bien porque falta alguna página, se han perdido unas líneas, se refleja con [...].

Las palabras que aparecen de forma abreviada en el texto se desarrollan incluyendo entre corchetes lo añadido por el editor, excepto las abreviaturas más frecuentes en los epistolarios como “Ud., “D”, “Dña., “M., “Mme”, “etc.”,

“ptas.”, “cts.”, “s.r.c.” (“se ruega confirmación”), “q.b.s.m.” (“que besa su mano”), que se mantienen. Las abreviaturas utilizadas en las fechas se han desarrollado sin que se haya considerado necesario señalarlo entre corchetes. Cuando las cartas no están fechadas, se señala entre corchetes [s. f.] o se indica, también entre corchetes, la fecha que se colige de los datos de la investigación.

Todas las notas al pie, salvo que se indique lo contrario, son de los editores. En las mismas, se han anotado fechas, datos, personas aludidas, acontecimientos, etc., que se piensa que hoy requieren una explicación para un lector común.

Respecto a la puntuación, se respeta esencialmente la que aparece en las cartas, pero se ha ajustado cuando se considera que así se facilita la lectura.

El editor ha intentado intervenir en la edición sin marcar su impronta desde un punto de vista interpretativo de la obra y de la biografía de los autores de estos epistolarios, porque se trata de poner a disposición de los investigadores y del público en general nuevas fuentes, la mayoría de ellas hasta ahora inéditas o muy poco conocidas, que completan el corpus textual orteguiano al tiempo que dan información de las personas con las que se carteo y de una época muy rica de nuestra historia reciente.

## José Ortega y Gasset – Francisco Romero Epistolario (1929-1937)

[1]<sup>1</sup>

[De Francisco Romero a José Ortega y Gasset]

B.A., 2 de diciembre de 1929

Señor D. José Ortega y Gasset  
Madrid.

Estimado señor y amigo:

Acaba de llegarme, por intermedio de Alberini<sup>2</sup>, el ejemplar de *El Espectador*<sup>3</sup> que ha tenido usted la bondad de dedicarme. Le quedo muy agradecido por el regalo y su generosidad me decide a recordarle el prometido retrato suyo, para reemplazar el que poseo, de procedencia editorial.

<sup>1</sup> Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón (en adelante se citará AO). AO, sig. C-102/64. Carta mecanografiada con membrete “Francisco Romero / Charcas 4734”.

<sup>2</sup> Coriolano Alberini (Milán, 1886 – Buenos Aires, 1960) conoció a Ortega en su primer viaje a la Argentina, en 1916, cuando era un joven graduado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Luego de su graduación (1911) siguió ligado a la Universidad de Buenos Aires dirigiendo su revista, entre 1912 y 1924. Su labor docente se inició en 1920 cuando accedió a la cátedra de “Introducción a la Filosofía”, para continuar luego en “Psicología” (1921) y en “Gnoseología y Metafísica” (1923), esta vez en la Universidad de La Plata, mientras dictaba “Filosofía” en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. La gestión académica en la Universidad de Buenos Aires lo encontró como vicedecano (1921-1923), delegado ante el Consejo Superior (1923-1925) y Decano (1925-1928, primer período, y luego dos más, 1931-1932 y 1936-1940). Antecedido por su prestigio intelectual y sus amplios conocimientos, fue invitado en 1927 a representar a la Argentina en el Congreso de Filosofía de Harvard. En 1930 viajó a Alemania para dictar un ciclo de conferencias y tomar contacto con Husserl y Heidegger. A su regreso publicó *Die Deutsche Philosophie in Argentinien*, prologado por Albert Einstein. Su última gran obra fue la organización del Primer Congreso Argentino de Filosofía en Mendoza (1949), que –en rigor– fue internacional y al que concurrieron personalidades de todo el mundo, suscitando un inusual interés por la filosofía en todo el país. Mantuvo con Ortega un amplio epistolario durante más de tres décadas que se publicó en la *Revista de Estudios Orteguianos* N° 30, mayo de 2015, pp. 31-76.

<sup>3</sup> Por la fecha se trata de *El Espectador*, volumen VII.

Con Guerrero<sup>4</sup> recordamos frecuentemente las horas inolvidables que pasamos en compañía de usted, meses atrás<sup>5</sup>; ambos deseamos que vuelvan de nuevo cuanto antes.

Noticias de la gente de aquí: Alberini parte estos días para Europa; dará algunas conferencias en Alemania<sup>6</sup>. Rey Pastor<sup>7</sup> salió también ayer en el Reina Victoria<sup>8</sup>. Guerrero fue designado delegado interventor en la Facultad de Humanidades de Paraná y lleva ya realizada una labor considerable de renovación y orientación. Ha llevado allá como profesores a los mejores muchachos

<sup>4</sup> Luis Juan Guerrero (Baradero, provincia de Buenos Aires, 1899 – Mar de Ajó, provincia de Buenos Aires, 1957). Graduado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se doctora en Filosofía en la Universidad de Zúrich en 1925. Desarrolla después una amplia gira europea de conferencias y al regresar, en 1928, dictó un curso sobre Dilthey, Hartmann, Heidegger y otros filósofos germanos. Su trayectoria docente incluye la titularidad de las cátedras de “Filosofía” en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario de la Ciudad de Buenos Aires, “Ética” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, “Estética” en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y “Psicología” en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral. Su obra fundamental es *Estética operatoria* en sus tres direcciones (Buenos Aires, 1956).

<sup>5</sup> Se refiere a la estadía de Ortega en Buenos Aires durante su segundo viaje a la Argentina entre agosto de 1928 y enero de 1929.

<sup>6</sup> Alberini viaja a Alemania en 1930.

<sup>7</sup> Julio Rey Pastor nació en Logroño, España, el 14 de agosto de 1888 y falleció en Buenos Aires, Argentina, el 21 de febrero de 1962. Si bien su primera intención fue prepararse para la carrera militar finalmente decide estudiar Ciencias Exactas en la Universidad de Zaragoza, convirtiéndose en uno de los más destacados matemáticos españoles. En 1909 lee su tesis doctoral sobre Correspondencia de figuras elementales en Madrid. En 1911 consigue la cátedra de “Análisis Matemático” de la Universidad de Oviedo. Gracias a la ayuda de la Junta para Ampliación de Estudios viaja a Alemania: en 1911, a Berlín y en 1913, a Gotinga. Desde 1914 ocupó la cátedra en la Universidad Complutense de Madrid. Además de investigaciones en el campo específico de la matemática se interesó en la historia de la matemática, particularmente la española. Fruto de sus cursos en este período fue el Resumen de las lecciones de Análisis Matemático y numerosos artículos. En 1917 viajó a Buenos Aires invitado por la Institución Cultural Española para ocupar la cátedra que había dejado Ortega en 1916; a su regreso fundó la Revista Matemática Hispano-Americana. El éxito obtenido en la capital argentina lo llevó a viajar varias veces más. En 1919, ya en España, retomó su actividad en el Laboratorio y Seminario Matemático que él había fundado y en la Universidad de Madrid. Ingresó en 1920 en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales pero en 1921 se instalaría definitivamente en Buenos Aires donde se le designó en la Universidad de Buenos Aires.

En 1954 ingresó en la Real Academia Española y en 1959 es nombrado Profesor Emérito de la Universidad de Buenos Aires y se le concede la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio. Para homenajear su memoria, la Biblioteca del Departamento de Matemática en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires recibió su nombre.

<sup>8</sup> El vapor Reina Victoria Eugenia fue botado el 26 de septiembre de 1912 en el astillero Swan Hunter & Wigam Richardson (Wallsend-on-Tyne, Inglaterra) y pertenecía a la empresa

disponibles. Don Alejandro Korn<sup>9</sup> fue días atrás candidato a rector de la Universidad de Buenos Aires<sup>10</sup>: candidatura sostenida sólo por los delegados estudiantiles, con el fracaso previsto, pero que produjo un movimiento saludable en la pesada atmósfera de nuestra política universitaria, a ratos irrespirable. Ahora le aquejan algunos achaques propios de su edad; tendrá que hacerse operar, y espera jubilarse este mismo año.

Yo he dado este año unas cuantas clases en Filosofía y Letras (el curso reglamentario de profesor suplente), y otras pocas en la Universidad de La Plata (donde también soy suplente ya), sobre filosofía contemporánea<sup>11</sup>. Acaso me tenga que encargar desde comienzos de año del curso de Korn, de Gnoseología y Metafísica<sup>12</sup>.

Soy su reconocido, admirado y amigo.

Francisco Romero

---

marítima Compañía Transatlántica. El viaje inaugural tuvo lugar el 15 de marzo de 1913. Su navegación cubría la ruta entre Barcelona-Montevideo-Buenos Aires y tenía capacidad para transportar a bordo 1.500 pasajeros en cuatro clases.

<sup>9</sup> Alejandro Korn, también vinculado con Ortega desde el primer viaje a la Argentina, nació en Buenos Aires el 3 de mayo de 1860 y falleció en La Plata, provincia de Buenos Aires, el 9 de octubre de 1936. Estudió Medicina en la Universidad de Buenos Aires y ejerció la profesión privadamente hasta que en 1897 fue designado director del hospital provincial para enfermos mentales "Melchor Romero", hasta su retiro en 1916. Paralelamente, desempeñó cargos docentes desde 1888 y, en particular, en la enseñanza superior de la filosofía se inició en 1906 como profesor suplente de "Historia de la Filosofía" en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, de la que logró la titularidad en 1909. Dictó también "Gnoseología y Metafísica" en la misma Universidad, e "Historia de la Filosofía" en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. Entre sus textos esenciales se destacan *La libertad creadora* (1922), *Axiología* (1930), *Apuntes Filosóficos* (1935) e *Influencias filosóficas en la evolución nacional* (1940).

<sup>10</sup> En la gestión académica de Alejandro Korn hay que mencionar que, en 1903, ingresó como consejero y vicerrector de la Universidad de La Plata, en tiempos en que era una universidad provincial. En 1919, en plena vigencia del movimiento de la reforma universitaria se hace cargo de esa Universidad junto con Carlos Spegazzini y Edelmiro Calvo. Por otra parte, en la Universidad de Buenos Aires fue elegido consejero de la Facultad de Filosofía y Letras entre 1912 y 1918. Precisamente, en 1918 fue elegido por los estudiantes como primer decano reformista de esa Facultad, hasta el año 1921. Es en función de su identificación con la Reforma Universitaria que hacía del estudiante un sujeto activo, creador y centro del proceso pedagógico, que Korn es propuesto como candidato a Rector de la Universidad de Buenos Aires, sin resultar electo.

<sup>11</sup> Las clases en la Universidad de Buenos Aires las inició –con la categoría de Suplente– en el año 1928 y al año siguiente en la Universidad de La Plata. Luego, en 1932, fue designado Profesor Titular en el Instituto del Profesorado en Buenos Aires y en 1936 llegó a la titularidad en la Universidad de La Plata. Su actividad docente se extendió hasta el año de 1946 en que renunció.

<sup>12</sup> Son las materias que dictaba Alejandro Korn en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Romero es designado Profesor Titular de las mismas en el año 1931.

B. A., 2 de diciembre de 1929

Señor D. José Ortega y Gasset  
Madrid.

Estimado señor y amigo:

Acaba de llegar-  
me, por intermedio de Alberini, el ejemplar  
de "El Espectador" que ha tenido usted la bon-  
dad de dedicarme. Le quedo muy agradecido por  
el regalo y su generosidad me decide a recor-  
darle el prometido retrato suyo, para reempla-  
zar el que poses, de procedencia editorial.

Con Guerrero recordamos frecuentemente  
las horas inolvidables que pasamos en compa-  
ñía de usted, meses atrás; ambos deseamos que  
vuelvan de nuevo cuanto antes.

Noticias de la gente de aquí: Alberini  
parte estos días para Europa; dará algunas con-  
ferencias en Alemania. Rey Pastor salió tam-  
bién ayer, en el Reina Victoria. Guerrero fue  
designado delegado interventor en la Facultad

de Humanidades de Paraná y lleva ya realizada  
una labor considerable de renovación y orienta-  
ción. Ha llevado allí como profesores a los me-  
jores muchachos disponibles. Don Alejandro Korn  
fue días atrás candidato a rector de la Universi-  
dad de Buenos Aires: candidatura sostenida sólo  
por los delegados estudiantiles, con el fracaso  
previsto, pero que produjo un movimiento saluda-  
ble en la pesada atmósfera de nuestra política  
universitaria, a ratos irrespirable. Ahora le  
aquejan algunos achaques propios de su edad; ten-  
drá que hacerse operar, y espera jubilarse este  
mismo año.

Yo he dado este año unas cuantas clases  
en Filosofía y Letras (el curso reglamentario de  
profesor suplente), y otras pocas en la Universi-  
dad de La Plata (donde también soy suplente ya),  
sobre filosofía contemporánea. Acaso me tenga que  
encargar desde comienzos de año del curso de Korn,  
de Gnosología y Metafísica.

Soy su reconocido, admirador y amigo

*Francisco Romero*

[2]<sup>13</sup>[Madrid] Verano 1930<sup>14</sup>

Sr. D. Francisco Romero

Mi querido amigo:

Le agradeceré muy vivamente que entregue a la dirección de *La Vida Literaria*<sup>15</sup> la adjunta carta. Veo las cosas que publica Vd. aquí y allá. Siempre me conmueven la seriedad y lealtad –aparte la precisión intelectual– de sus comunicaciones<sup>16</sup>.

Desde enero he estado enfermo y por vez primera tuve que suspender durante cinco meses toda mi labor<sup>17</sup>. Ahora parece que vuelva a salir a alta mar. Dentro de unos días le envío la *Rebelión de las Masas*<sup>18</sup>, en septiembre *Reorganización de Es-*

<sup>13</sup> AO, sig. CD-R/64.

<sup>14</sup> Esta anotación fue puesta manualmente por Ortega en la copia que se conserva en su Archivo. No aparece en la carta original enviada a Romero [nota incorporada en la edición de Clara Alicia Jalif de Bertranou, *Francisco Romero. Epistolario (Selección)*].

<sup>15</sup> La revista *La Vida Literaria. Crítica. Información. Bibliografía* fue una importante publicación cultural que existió entre 1928 y 1932. Su creador y director fue Samuel Glusberg –quien utilizaba el seudónimo de Enrique Espinoza– y lo acompañaron entre 1930 y 1931 como co-directores Arturo Cancela y Ezequiel Martínez Estrada. El primer número apareció en la primera quincena de julio de 1928 y el último (Nº 43) en junio/julio de 1932).

<sup>16</sup> Precisamente, en el número 1, de julio de 1928 de *La Vida Literaria* se publica el artículo de Romero titulado «La información filosófica» en el que cita a Ortega. Romero fue un asiduo colaborador de esa revista.

<sup>17</sup> La enfermedad a la que se refiere Ortega también es mencionada en nota al pie de «La misión de la Universidad VI. Cultura y ciencia» (*El Sol*, 2 de noviembre de 1930) donde sostiene a propósito de la edición de *La rebelión de las masas*: “Pero la edición de este libro es incompleta. Un prolongado malestar me impidió concluirlo (...)”. La confirmación de ese malestar la podemos encontrar en la carta que envía el 29 de enero de 1930 a Helen Weyl cuando afirma “... su carta me fue como siempre un espolazo para producir y como salía yo de dos meses de enfermedad...” (Cfr. Gesine Märten (Ed.), *Correspondencia José Ortega y Gasset, Helene Weyl*, Biblioteca Nueva/Fundación José Ortega y Gasset, Madrid, 2008, p. 89) y concordante con la carta a Victoria Ocampo del 19 de febrero de 1930: “Tú conoces mi historia de fatal atropellamiento desde que volví de París: jaleo universitario, curso público, dos meses de enfermedad, urgente publicación de *El Espectador* y de *La rebelión de las masas* que recibirás uno de estos días” (José Ortega y Gasset, *Epistolario*, Revista de Occidente, Madrid, 1974, p. 148).

<sup>18</sup> La edición española de *La rebelión de las masas* se acabó de imprimir el 26 de agosto de 1930. Hay que recordar, sin embargo, que el texto de esa obra apareció primero en la forma de una serie de notas en el diario *El Sol* que comenzó el 24 de octubre de 1929. Las catorce entregas llevaron el título general de «La rebelión de las masas». En Argentina hubo que esperar hasta 1937 para que se editara como el primer título de la colección Austral de la editorial Espasa-Calpe Argentina.



paña<sup>19</sup> (Política) y *SOBRE EL SER EJECUTIVO*<sup>20</sup> (hipermetafísica). En octubre tal vez vaya el octavo Espectador con más cosas sobre la Argentina<sup>21</sup>. Me quedaría muy reconocido si me enviase las cosas realmente serias que se hayan publicado contra “El hombre a la defensiva”. Temo no haber visto algunas de ellas y es posible que me decida a contestarlas —se entiende a las serias—<sup>22</sup>.

Un gran abrazo de amistad perdurable

José Ortega y Gasset

Espero que *La vida literaria* publicará la carta que le envié<sup>23</sup>.

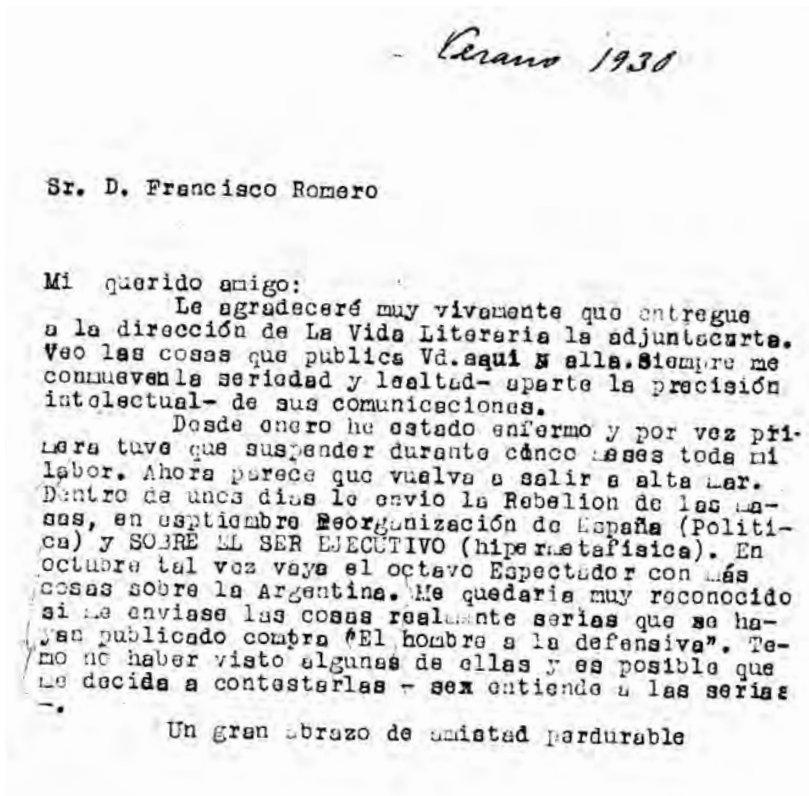
<sup>19</sup> La obra «Reorganización de España» que menciona Ortega nunca fue publicada con ese título. Es probable que haya sido el proyecto en 1930 de lo que luego apareció con el título de *La redención de las provincias y la decencia nacional* (Madrid, Revista de Occidente, 1931) o de *Rectificación de la República* (Madrid, Revista de Occidente, 18 de diciembre de 1931).

<sup>20</sup> «Sobre el Ser Ejecutivo» es el nombre que quizás quisiera conceder Ortega a su curso de 1929-1930 y que la última edición de las *Obras Completas* (Madrid, Taurus/Fundación José Ortega y Gasset, 2004-2010) identifica como [«Vida como ejecución (El Ser Ejecutivo)»], tomo VIII, pp. 197-232. En lo sucesivo citaremos según esta edición indicando el tomo en números romanos y las páginas en arábigos.

<sup>21</sup> Contrariamente a lo anticipado por Ortega, *El Espectador* VIII no incluye ningún texto sobre Argentina. El artículo «Por qué he escrito *El hombre a la defensiva*», una respuesta a las críticas recibidas por el escrito anterior, aparecerá en las páginas del diario *La Nación* (Rev. Semanal, año I, N° 41, p. 2) el 13 de abril de 1930.

<sup>22</sup> Entre las obras que, en esas fechas, discuten las apreciaciones de Ortega sobre el hombre argentino y su caracterización habría que citar a Roberto Giusti, «Los ensayos argentinos de Ortega y Gasset. El hombre a la defensiva», *Nosotros*, a. 24, v. 67, febrero 1930, n° 249, 145-160; Emilio A. Coni, «El hombre a la ofensiva», *Nosotros*, a. XXIV, abril 1930, n° 51, 46-56; Luis Emilio Soto, «El filósofo a la defensiva», *La Vida Literaria*, junio de 1930, p. 1, y Ernesto Giraldez, «El guaranguismo, de Ortega y Gasset», *La Vida Literaria*, enero de 1930, p. 1. Para más información sobre este punto cfr. Clara Alicia Jalif de Bertranou, «Ortega y el hombre a la defensiva», *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 1984, v.1, pp. 47-60.

<sup>23</sup> En efecto, la carta de Ortega a la que hace referencia aparecerá en el N° 25 de *La Vida Literaria*, octubre-noviembre de 1930, p. 7. En rigor, se trata de una nota enviada por Ortega como Director de la editorial *Revista de Occidente* porque entendía que debía responder a ciertas expresiones volcadas en el artículo “Victoria Ocampo dirigirá una gran revista americana” (mes de julio de 1930, p. 1), redactado por el director de LVL, Enrique Espinoza (seud. de Samuel Glusberg), sobre la calidad de la traducción empleada en la edición del libro de Waldo Frank, *Redescubrimiento de América*, que efectuara la editorial española.

[3]<sup>24</sup>

Buenos Aires, 18 de abril [19]31

Señor Don José Ortega y Gasset  
Madrid

Muy estimado Señor y amigo:

Los últimos acontecimientos ocurridos ahí me han llenado de alegría. Ahora creo que vendrá un despertar de España que tendrá también su aspecto cultural y que acarreará un auge nuevo de los estudios filosóficos. Felicito a V. por su considerable contribución al sacudimiento de la conciencia nacional, promisor de tantas cosas.

<sup>24</sup> AO, sig. C-104/45.

Sus recientes artículos de índole política han sido bastante leídos y comentados aquí: a la gente, por lo general, le tomaba un poco de sorpresa la acometividad de esos escritos. La impresión ha sido excelente<sup>25</sup>.

Tanto *La Rebelión de las Masas* como *Misión de la Universidad*<sup>26</sup> han sido muy leídos y discutidos. Creo que son los libros suyos que han agradado aquí más, y hasta personas que permanecían indiferentes hasta ahora ante sus escritos, unas por gusto escaso hacia la filosofía y otras por un curioso efecto de desconfianza o recelo que les causaba su prosa, han sido ganadas esta vez por el asunto, para ellas más inmediato, y por la expresión, más enérgica.

En cuanto a mí, ambos libros me parecen admirables, y espero con impaciencia los que anuncia. La Señora Ocampo<sup>27</sup> me pidió para *Sur* una nota sobre

<sup>25</sup> Los artículos que llegaban a Buenos Aires eran, por una parte, los impresos por el diario madrileño *El Sol* y, por otra, los que publicaba el diario *La Nación*. Es oportuno aquí citar a Marta Campomar que se refiere a la influencia de esos artículos en el medio social argentino: "Habría tantos suscriptores porteños de *El Sol* en Buenos Aires, que en un momento *La Nación* se quejaría de que Ortega, al publicar casi simultáneamente artículos en ambos diarios, le quitaba clientela y exclusividad. El manifiesto, o cuartillas de Marañón presentando el proyecto para la Agrupación al Servicio de la República, se publicó en *El Sol* el 14 de mayo del 31. El documento firmado por Ortega y Pérez de Ayala tuvo enorme repercusión en Buenos Aires. Le llueven a Ortega telegramas de adhesión de amigos argentinos. Lo mismo ocurría con su discurso en las Cortes, y sobre el Estatuto de Cataluña. *La Nación* se hizo eco de todos estos eventos, publicándolos íntegramente en columnas especialmente dedicadas a la cuestión española" (*Ortega y Gasset en La Nación*, Buenos Aires, Elefante Blanco, 2003, p. 214). Otros artículos orteguianos de corte político publicados en *La Nación* en esa época son «No ser hombre de partido», el 15 de mayo y 3 de junio de 1930; «El sentido del cambio político español», el 31 de agosto de 1930; e «Instituciones», el 8 de diciembre de 1930.

<sup>26</sup> *Misión de la Universidad* nació de una invitación de la Federación Universitaria Escolar para que Ortega pronunciara una conferencia que se dictó en el Paraninfo de la Universidad Central de Madrid con el título «Sobre la reforma universitaria». Cuando las notas para la conferencia fueron ampliadas, dieron origen a una serie de siete artículos en el diario *El Sol* y posteriormente, en diciembre de 1930, a la aparición del libro.

<sup>27</sup> Ramona Victoria Epifanía Rufina Ocampo nació el 7 de abril de 1890 en la ciudad de Buenos Aires, y falleció el 27 de enero de 1979 en Béccar, Provincia de Buenos Aires. Victoria fue la mayor de seis hermanas. Su educación inicial estuvo en manos de institutrices que le enseñaron el francés y el inglés como lenguas nativas. Trasladada a Europa con su familia, a los 18 años asistió a clases de piano, vocalización y filosofía —dictadas por Henri Bergson en el Collège de France— y a la Universidad de La Sorbona, donde estudió literatura. El 8 de noviembre de 1912, contrajo matrimonio con Luis Bernardo de Estrada, pero se separaron de hecho al poco tiempo. El 4 abril de 1920, editó su primera nota para el diario *La Nación*, titulada *Babel* que comentaba el *Canto XV del Purgatorio*. En 1924, Ortega publica en *Revista de Occidente* su libro *De Francesca a Beatrice* para el cual redacta el epílogo. Por iniciativa de Waldo Frank y de Ortega funda la revista *Sur* cuyo primer número aparece el 1º de enero de 1931. Entre sus colaboradores se cuentan Drieu La Rochelle, Jorge Luis Borges, Eugenio D Ors, Walter Gropius y Alberto Prebisch, entre otros. Durante el gobierno de Perón fue encarcelada y liberada el 2 de junio de 1953 gracias a la presión de personalidades internacionales. En 1958 fue designada presiden-

*La Rebelión...*<sup>28</sup>, y he juzgado más propio del altísimo respeto intelectual que siento hacia V. decir lo que pienso de algunos aspectos del problema, que limitarme a la alabanza, aunque fuera tan justificada en este caso. El librito sobre la Universidad espero nos servirá de programa para una acción futura.

En mi curso de este año de la Facultad de Filosofía y Letras estoy procurando que algunos alumnos elijan sus libros como tema monográfico. En Rosario, como creo haberle dicho, tiene la cátedra de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas un muchacho muy amigo mío, el Dr. Alberto Baldrich<sup>29</sup>, quien siente hacia V. una admiración desaforada. Está bastante informado de

ta del Fondo Nacional de las Artes y en 1962, Francia le otorga el grado de Comendadora de la Orden de las Artes y Las Letras. En junio de 1977 se convirtió en la primera mujer en ser elegida miembro de la Academia Argentina de Letras por votación de sus pares. En la nómina de sus obras cabe señalar *La laguna de los nenúfares* (Madrid: Revista de Occidente, 1926); *Domínigos en Hyde Park* (Buenos Aires: Sur, 1936); *Le Vert Paradis* (Buenos Aires: Lettres Francaises, 1947); *El viajero y una de sus sombras* (Buenos Aires: Sudamericana, 1951); *Virginia Woolf en su diario* (Buenos Aires: Sur, 1954); *Diálogo con Borges* (Buenos Aires: Sur, 1969) y *Diálogo con Malleva* (Buenos Aires: Sur, 1969), entre otros.

<sup>28</sup> La nota se titula "Al margen de *La Rebelión de las Masas*", Revista Sur, Año I, otoño 1931, pp. 192-205. En cuanto a la crítica que se adivina detrás de la expresión "...decir lo que pienso de algunos aspectos del problema, que limitarme a la alabanza..." aparece en algunas observaciones como las siguientes: "La función directriz, que ya de por sí comporta un goce, se la han cobrado las minorías selectas a buen precio, y el hombre común ha visto por este motivo en el selecto a un privilegiado" (pp. 197-198); "Pero en el fenómeno de la aglomeración, del lleno, del cual se parte, el hombre-masa de las clases y profesiones superiores no sé qué papel desempeña. Y los sitios de privilegio los ocupaban las minorías en cuanto grupos de clase y no en cuanto minorías de selectos, de acuerdo con la definición que para éstos se da en el libro" (p. 198); "El hombre común probablemente no reacciona violenta e irrespetuosamente contra el hombre de minoría en cuanto ejemplar humano selecto, sino en cuanto privilegiado" (p. 199); "Creo que se puede adoptar un punto de vista distinto, y ver en la *rebelión* dos momentos diferentes: el de la *invasión* de las masas y el del *fracaso* de las minorías; fracaso que, como he dicho, me explico por la vigencia de la asociación mando-goce como cosas idénticas o correlativas" (p. 201); "Pero ¿será posible hacer algo socialmente sin cierta dosis de acción directa? Y el liberalismo puro, absoluto, ¿no sería hoy el peor régimen de estancamiento y de privilegio?" (p. 202)

<sup>29</sup> Alberto Baldrich nació en Buenos Aires el 20 de enero de 1898 y falleció en esa ciudad el 19 de diciembre de 1982. Fue uno de los miembros iniciales del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, creado y dirigido en 1940 por Ricardo Levene. En 1943 fue designado por el presidente General Pedro Pablo Ramírez como interventor en la provincia de Tucumán. Se desempeñó como Ministro de Justicia e Instrucción Pública entre 1944 y 1945 durante la presidencia del General Edelmiro Farrell. En 1973 fue designado como Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires por el gobernador Oscar Bidegain.

A pesar de ese entusiasmo inicial con Baldrich en carta a José Gaos del 3 de junio de 1945, Romero le cuenta el papel que aquél cumplió como funcionario durante la Presidencia del Gral. Farrell: "La invasión totalitaria en la docencia fue casi completa. Lo más curioso es que fueron viejos amigos nuestros muchos de ellos, de formación democrática, pero seducidos luego por el

filosofía, conoce alemán bien por haber estado de chico en Alemania; es de los de más claro porvenir filosófico, y es además, cosa tan importante, un espíritu recto, generoso y entusiasta. Baldrich, que es juez, cualquier día dejará la magistratura para consagrarse a la filosofía. Ahora estamos en correspondencia seguida sobre La Rebelión... que le ha impresionado tan profundamente como verá V. en la carta adjunta. Hemos convenido ya que lo trate a V. en su curso de Sociología, y ahora estamos conviniendo cómo.

Yo me retiré del Ejército para dedicarme por entero a mis estudios<sup>30</sup>. Ya fui nombrado profesor titular de Gnoseología y Metafísica en la Facultad de Filosofía y Letras. En la Universidad de La Plata es probable que me designen encargado del Seminario de Filosofía, y me pidan que trate este año a Husserl. Con mi retiro intensificaré mi acción; estoy lleno de entusiasmo y propósitos. Aquí son posibles muchas cosas: es el país de la posibilidad... Si no fuera por eso...

Entre las cosas que proyecto (un tomito sobre Dilthey<sup>31</sup>, que ya conozco bien; acaso una Introducción a la Filosofía...), se me ha ocurrido una o varias series de filosofía, con un fin concreto: estimular y hacer posible la producción local. Cada serie comenzaría con dos o tres tomitos de *información* en el asunto respectivo, y seguirían otros tantos de orden monográfico, como *modelos* (1). Después se procuraría el aporte local. Hablé ya al respecto con Da. Victoria Ocampo, a quien en general le pareció bien la empresa. Puede que alguna vez la realicemos<sup>32</sup>.

---

nacionalismo extremo. Llegaron al Ministerio (Baldrich), intervinieron las Universidades, etc. En Filosofía y Letras había ya un plan para convertir la sección de filosofía en una Escuela de cerrada orientación confesional: presumiblemente se trataba de liquidarnos a casi todos" (Cfr. *Francisco Romero. Epistolario (Selección)*). Edición y notas: Clara Alicia Jalif de Bertranou, Buenos Aires, Ed. Corregidor, 2017, p. 280).

<sup>30</sup> Este paso trascendente en su vida lo da a instancias de una conversación previa de varias horas con Alejandro Korn. Cfr. Enrique Dussel, "Francisco Romero, filósofo de la modernidad en la Argentina", *Cuyo. Anuario de Historia del Pensamiento Argentino*, Tomo VI, año 1970, Universidad de Cuyo, pp. 79-106, especialmente p. 82.

<sup>31</sup> Entre los antecedentes del interés de Romero por Dilthey se puede mencionar un artículo que publicara, en 1928, titulado «A propósito de Guillermo Dilthey (1833-1911)» (Nosotros, 22, pp. 225-226). Posteriormente, en 1933, dictará un curso de tres lecciones sobre Dilthey en el Colegio Libre de Estudios Superiores (Cfr. Juan Carlos Torchia Estrada, "Francisco Romero. Tres lecciones sobre Guillermo Dilthey en su Centenario", *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, N° 20, año 2003, pp. 177 a 238).

<sup>32</sup> La empresa editorial que Romero anticipa no se realizaría, finalmente, con Victoria Ocampo quien tendría una participación accionaria en el sello Sudamericana (fundado en 1939), formando parte de su primer Directorio (aunque abandonó la empresa a los seis meses) sino con Gonzalo Losada (Madrid, 1894-Buenos Aires, 1981), en la editorial que llevaría su apellido. Como bien señala José Luis de Diego "la Editorial Losada se fundó el 18 de agosto de 1938. El gru-



Perdóneme V. esta larga carta, y crea en la admiración y reconocido afecto de su amigo

Francisco Romero

(1) Traducciones<sup>33</sup>

FRANCISCO ROMERO  
CHACABABO 4734

Buenos Aires, 18 abril 31

Señor Don José Ortega y Gasset

Madrid,

Muy estimado Señor y amigo:

Los últimos acontecimientos ocurridos ahí me han llenado de alegría. Ahora creo que vendrá un despertar de España que tendrá también su aspecto cultural y que acarreará un auge nuevo de los estudios filosóficos. Felicitó a V. por su considerable contribución al nacimiento de la conciencia nacional, precursor de tantas cosas.

Sus recientes artículos de índole política han sido bastante leídos y comentados aquí; a la gente, por lo general, le tomaba un poco de sorpresa la actualidad de esos escritos; la impresión ha sido exultante.

Tanto "La Rebelión de las Masas" como "Misión de la Universidad" han sido muy leídos y discutidos. Creo que son los libros suyos que han agradado aquí más, y hasta personas que permanecían indiferentes hasta ahora ante sus escritos, unas por gusto escaso hacia la filosofía y otras por un curioso efecto de desconfianza o recelo que les causaba la perfección de su prosa, han sido ganadas esta vez por el asunto; para ellas más inmediato, y por la expresión, más enérgica.

En cuanto a mí, ambos libros me parecen admirables, y espero con impaciencia los que anuncia. La Señora Ocampo me pidió para su una nota sobre "La Rebelión..." y he jugado más propio del altísimo respeto intelectual que siento hacia V. decir lo que yo pienso de algunos aspectos del problema, que limitarme a la alabanza, aunque fuera tan justificada en este caso. El librito sobre la Universidad espere no servirá de programa para una acción futura.

En el curso de este año de la Facultad de Filo-

sosofía y Letras estoy procurando que algunos alumnos elijan sus libros como tema monográfico. En Rosario, como creo haberle dicho, tiene la cátedra de Sociología en la Facultad de Ciencias Exactas un muchacho muy amigo mío, el Dr. Alberto Baldich, quien siente hacia V. una admiración desahogada. Está bastante informado de filosofía, conoce alemán bien por haber estado de paseo en Alemania; es de los de más claro porvenir filosófico, y en además, cosa tan importante, un espíritu recto, generoso y entusiasta. Baldich, que es joven, cualquier día dejará la magistratura para consagrarse a la filosofía. Ahora estamos en correspondencia seguida sobre "La Rebelión..." que le ha impresionado tan profundamente como verá V. en la carta adjunta. Hemos convenido ya que lo trate a V. en su curso de Sociología, y ahora estamos conviniendo el cómo.

Yo me retiré del Ejército para dedicarme por entero a mis estudios. Ya fui nombrado profesor titular de Cosmología y Metafísica en la Fac. de Filosofía y Letras, en la Univ. de La Plata es probable que me designen encargado del Seminario de Filosofía, y me piden que trate este año a Husserl. Con el retiro intensificaré mi acción; estoy lleno de entusiasmo y propositos. Aquí son posibles muchas cosas; en el país de la posibilidad... Si no fuera por esto...

Entre las cosas que proyecto (un tomito sobre Dilthey, que yo conozco bien; acaso una introducción a la Filosofía...), se me ha ocurrido una o varias series de filosofía, con un fin concreto: estimular y hacer posible la producción local. Nada sería más consono a los dos o tres tomitos de información en el asunto respectivo, y seguirían otros tantos de orden monográfico, como modelos. Después se procuraría el aporte local. Hable ya al respecto con la. Victoria Ocampo, a quien en general le pareció bien la empresa. Puede que alguna vez la realicemos.

Perdóneme V. esta larga carta, y crea en la admiración y reconocido afecto de su amigo

*Francisco Romero*

po fundador estaba integrado, además de Losada, por Guillermo de Torre —que también había trabajado para Espasa-Calpe— como Director Editorial, el destacado artista italiano Atilio Rossi se encargaba del diseño de las tapas, y reconocidos intelectuales como Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña, Francisco Romero y Lorenzo Luzuriaga dirigieron colecciones específicas". De las seis colecciones con que comenzó Losada, a saber, Biblioteca Contemporánea, Obras Completas de Federico García Lorca, Cristal del Tiempo, La Pajarita de Papel, Las Cien Obras Maestras de la Literatura y el Pensamiento Universal y Biblioteca Filosófica, esta última fue la dirigida por Romero. (Cfr. Cfr. José Luis De Diego, "La literatura latinoamericana en el proyecto editorial de Losada". *III Congreso Internacional de Literatura y Cultura Española Contemporánea*, 8, 9 y 10 de octubre de 2014, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.7442/ev.7442.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7442/ev.7442.pdf)

<sup>33</sup> Agregado manuscrito.

[4]<sup>34</sup>

Buenos Aires, 7 de mayo de 1934

Sr. D. José Ortega y Gasset  
Estimado Señor y amigo:

Tengo que agradecerle las palabras que me dedica en nota a su magnífico estudio sobre Guillermo Dilthey, aparecido en la *Revista de Occidente*. La mención que hace usted es para mí doblemente significativa: por las apreciaciones tan generosas que contiene, y por la indiscutible autoridad de quien la formula, de quien todo el mundo sabe que no es de los que prodigan alabanzas<sup>35</sup>.

Debo advertirle que mi estimación por “Ni vitalismo ni racionalismo”<sup>36</sup> no es de ahora. En mi conferencia de 1932 “Vieja y nueva concepción de la realidad”<sup>37</sup> agregué unas notas, y en la 9 decía: “Una de las contribuciones más decisivas para comprender el espíritu racionalista en el sentido amplio en que aquí se lo toma, es el penetrante estudio de O. y G., “Ni vitalismo ni racionalismo” [“]. Pero mucho antes, creo que desde su publicación, aprecié el singular valor de su trabajo y aun lo utilicé ampliamente. En mis cursos de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y en la de Humanidades de La Plata, así como en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, suelo hacerles leer en clase de seminario, para hacer comprender la esencia de la razón analítica. Y no sólo en estos sitios. El pasado fui invitado a dar unas conferencias de extensión universitaria por la Universidad del Litoral, en las ciudades de Rosario y de Santa Fe, y en ambas consagré sesiones de tipo seminario a la lectura comentada de ese ensayo. Y días pasados me pidieron un cursillo en un ateneo de La Plata, y les propuse hacer lo mismo. A mí me preocupa mucho el problema de la razón, quizá porque me esfuerzo en convertir

<sup>34</sup> AO, sig. 212. Carta membretada “Francisco Romero / Charcas 4764”.

<sup>35</sup> «Guillermo Dilthey y la idea de la vida» (*Revista de Occidente*, N° 125 - 126, noviembre y diciembre de 1933, y N° 127, enero de 1934). Recogido en O.C., VI, pp. 222-265; la cita de Romero se encuentra en la nota 2 de la página 249. Es importante subrayar que ese mismo año, 1934, Carlos Astrada publica un artículo titulado “Contribución argentina y española sobre Guillermo Dilthey (el caso del filósofo español José Ortega y Gasset)” donde se discute la «originalidad» en el tratamiento en español del pensador alemán, atribuyéndose el propio Astrada la prioridad sobre los otros autores. Como justificación de esa afirmación cita su artículo titulado “El aporte gnoseológico de Dilthey”, publicado en la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas de Rosario*, t. II, N° 2, Rosario, 1932, en donde elabora una crítica apelando a las ideas de M. Scheler.

<sup>36</sup> Este artículo fue escrito por Ortega en el año 1924 (*Oc*, III, pp. 715-724).

<sup>37</sup> Publicado en forma de opúsculo de la revista *Cursos y conferencias*, año II, n° 1, julio de 1932, Buenos Aires.



en núcleo de mi enseñanza, sea el que fuere el tema del curso, la exposición del sentido del momento filosófico actual. Y para ello nada como desmontar la razón, fondo explícito e implícito de toda [¿la gran?] etapa precedente. Para esta tarea no conozco nada que siquiera se aproxime. “Ni vitalismo ni racionalismo”.

Puesto a escribirle, quiero contarle algo de mis afanes. Trabajo mucho en la cátedra, quizá demasiado. Dejo para después cualquier labor personal de otra índole, porque me parece que lo primero aquí es formar gente. Los resultados obtenidos han empezado por sorprenderme a mí mismo. Las mismas incitaciones a aprender el alemán han tenido tanto éxito que buena parte de los jóvenes que trabajan conmigo ya lo leen, y otros lo leerán en breve. En Bs. As. y en La Plata hay muchachos que me siguen desde hace años, y algunos están ya maduros y en vías de especializarse<sup>38</sup>. No es vanidad, sino renuncia a toda falsa modestia, el decir que he logrado un pequeño movimiento filosófico creando un grupo de jóvenes que trabajan con rigor y continuidad, manejando toda la bibliografía esencial. El número de *Verbum* que habrá visto dedicado a cosas recientes de filosofía, fue obra casi exclusiva de dos o tres de estos jóvenes que trabajan a mi lado<sup>39</sup>.

En este esfuerzo que aquí realizo, y que comienza a ser reconocido, las apreciaciones de nota sobre mí me han de ser de gran ayuda; ahora mismo acabo de recibir carta del crítico chileno Armando Donoso<sup>40</sup> refiriéndose a esas palabras de usted e interesándose por mis cosas.

<sup>38</sup> Algunos de sus discípulos más destacados han sido Eugenio Pucciarelli, Adolfo Carpio, Aníbal Sánchez Reulet y Juan Carlos Torchia Estrada.

<sup>39</sup> La revista *Verbum* era editada por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y constituyó uno de los principales órganos de difusión del movimiento reformista al que adhería Romero. Seguramente el número al que se refiere Romero es el 83 (año 26), del año 1933, pues contiene un texto de Francisco Romero, «Richard Müller-Freienfels y los valores» y los artículos que lo acompañan caen en la categoría de lo que denominó “cosas recientes de filosofía”, como por ejemplo, Hermann Cohen, «La realidad de lo moral en la experiencia histórica»; G. Ryle, «Martin Heidegger: Sein und Zeit»; Benedetto Croce, «Storia d Europa nel secolo decimonono»; Georges Gurvitch, «Les tendances actuelles de la philosophie allemande»; Henri, Bergson, «Les deux sources de la morale et de la religion»; Franz Muth, «Husserl y Heidegger», entre otros.

<sup>40</sup> Armando Donoso Novoa nació en Talca (Chile) el 18 de septiembre de 1887 y falleció en Nueva York (Estados Unidos de Norteamérica) el 17 de enero de 1946. Estudió en su país natal y en Alemania, destacándose en su juventud en el denominado «grupo de los Diez». Se dedicó al periodismo y la crítica literaria que ejerció en *El Diario Ilustrado* llegando a la dirección de las revistas *Para Todos*, *Pacífico Magazine* y *Zig-Zag*, además de alcanzar la posición de Secretario de Redacción y Subdirector del prestigioso diario *El Mercurio*. En 1900 publicó el ensayo *La sombra de Goethe* y diez años después *Parnaso chileno*, con la intención de difundir y promover a los poetas jóvenes de Chile. En su labor periodística se destacó como un hábil entrevistador de personalidades locales e internacionales. Tal fue su inicial relación con Ortega a quien entrevista en 1926 publicando el artículo “Simples conversaciones con Ortega y Gasset por Armando Donoso” en

Cuando usted anduvo por aquí me prometió un retrato suyo. Le recuerdo el lejano ofrecimiento<sup>41</sup>.

Vuelvo a darle las gracias, y le envío mis saludos afectuosos y las seguridades de mi admiración.

Francisco Romero

[La carta contiene adjuntado el Programa de Gnoseología y Metafísica dictado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en 1930<sup>42</sup>].

Facultad de Filosofía y Letras de B.A. Aires

Año 1930

### Gnoseología y metafísica

#### El problema del conocimiento

##### I. Cuestiones preliminares.

a) Naturaleza del problema gnoseológico. Relaciones de la gnoseología con la fenomenología, la lógica, la psicología y la metafísica. La epistemología.

b) Las grandes etapas en la historia del problema gnoseológico.

##### II. Tipos clásicos de concepciones gnoseológicas.

##### III. Conocimiento ingenuo y metafísica ingenua.

##### IV. El Planteo del problema.

a) Análisis del acto cognoscitivo.

b) Puntos de partida típicos.

##### V. Las cuestiones fundamentales.

a) Intuición sensible y concepto.

b) *A priori* y *a posteriori*.

c) Lo racional y lo irracional. Concepto, intuición, «Verstehen».

d) El sistema de las categorías.

e) El problema de la verdad. Creencia y opinión.

##### VI. Excursus sobre la Teoría de los Objetos.

##### VII. El conocimiento matemático.

la revista *Atenea* de la ciudad de Concepción (año III, N° 4, junio 30 de 1926). Tuvo dos matrimonios (con la poetisa María Monvel y con Elena Pení Dissett) dejando dos hijos de cada uno. Otras obras de este autor son *La nación Alemana: homenaje a SS. AA. RR. los Príncipes de Prusia* (1914); *Menéndez Pelayo y su obra* (1913); *En torno a la metafísica: su posible renovación según José Ingenieros* (1918); *Sarmiento en el destierro* (1924); *Dostoievski, Renán, Pérez Galdós* (1925); *Goethe: poesía y realidad* (1933); *Recuerdos de cincuenta años* (1947), entre otros.

<sup>41</sup> Insiste con lo solicitado ya en la carta del 2 de diciembre de 1929.

<sup>42</sup> El día 8 de agosto de 1928, el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Dr. Emilio Ravignani, le confiere el título de Profesor Suplente de Gnoseología y Metafísica. Debe esperar hasta septiembre de 1931 para lograr la titularidad de esa cátedra.

# VIII. El conocimiento científico-natural.

a) Lo físico.

b) Lo biológico.

c) Lo psicológico.

## IX. El conocimiento histórico.

a) Direcciones naturalísticas.

b) Direcciones metodológicas.

c) Direcciones rigurosamente gnoseológicas.

Nota. — El profesor irá dando el programa analítico de cada bolita al ser tratada en clase.

## BIBLIOGRAFIA

Nota. — Se indica únicamente la más accesible en español, francés e italiano, y será completada en clase. Los alumnos que deseen bibliografía en alemán la solicitarán al profesor.

### I y II

- Windelband, *Storia della Filosofia*.
- Windelband, *Storia della Filosofia moderna*.
- Kölpe, *Filosofía moderna en Germania*.
- Carlini, *La Filosofia contemporanea* (constituye la parte III del *Compendio di Storia della Filosofia*, de Fiorentino).
- Parodi, *La Philosophie contemp. en France*.
- De Ruggiero, *La Filosofia contemporanea*.
- Höfding, *Filósofos contemporáneos*.
- Astrada, *El Problema epistemológico en la Filosofia actual*.
- Hessen, *Teoría del conocimiento*.
- Wentzcher, *Teoría del conocimiento*.
- Locke, *Saggio sul intelletto umano* (a cura di A. Guzzo).
- Leibniz, *Nouveaux essais sur l'entendement humain*.
- Berkeley, *Tres diálogos entre Hylas y Filónias*.
- Hume, *Tratado de la naturaleza humana*.
- Kant, *Crítica de la razón pura*.

- Levy-Bruhl, *Les Fonctions mentales dans les sociétés inférieures*.
- Levy-Bruhl, *La Mentalité primitive*.
- Graebner, *El mundo del hombre primitivo*.
- Franceschi, *Ensayo sobre la teoría del conocimiento*.
- Vaz Ferreira, *Lógica viva*.

### IV

- Hessen, *Ob. cit.*
- Husserl, *Investigaciones lógicas*.
- Descartes, *Discurso del método*.
- Kant, *Crítica de la razón pura*.
- Mach, *Análisis de las sensaciones*.
- Messer, *El Realismo crítico*.

### V

- Hessen, *ob. cit.*
- Windelband, *I Principii della logica* (*Enciclopedia delle Scienze Filosofiche*, Volume primo, *Logica*).
- Meyerson, *Identité et réalité*.
- Milhaud, *Le Rationnel*.
- Milhaud, *Essai sur les conditions et les limites de la certitude logique*.
- Ortega y Gasset, *Ni vitalismo ni racionalismo* (*Revista de Occ.* N° 16).
- Pfänder, *Lógica*.

### VI

- Hessen, *ob. cit.*
- Husserl, *ob. cit.*

### VII

- Brunschwig, *Les Éléments de la philosophie mathématique*.
- Winter, *La Méthode dans la philosophie des mathématiques*.
- Dedekind, *Essenza e significato dei numeri*.

## VIII

- Renoüvier, *Les principes de la nature*.
- Cosmot, *Essai sur les fondements de nos connaissances*.
- Poincaré, *La valeur de la science*.
- Poincaré, *La science et l'hypothèse*.
- Poincaré, *Science et méthode*.
- Borel, *Le Hasard*.
- Tannery, *Science et philosophie*.
- Duhem, *La Théorie physique*.
- Boutroux, *De la contingence des lois de la nature*.
- Boutroux, *De l'idée de loi naturelle*.
- Rey, *La Théorie de la physique chez les physiciens contemporains*.
- Meyerson, *Identité et réalité*.
- Meyerson, *De l'explication dans les sciences*.
- Kora, *El concepto de ciencia* (en *Valoraciones*, N° 11).
- Taborga, *El neolusino órgano*.
- Peradotto, *Aporte al estudio de la inducción*.
- Russell, *Análisis de la materia*.
- Driesch, *El vitalismo*.
- Hertwig, *Génesis de los organismos*.
- Van Uexküll, *Cartas biológicas*.
- Van Uexküll, *Ideas para una concepción biológica del mundo*.
- Leininger, *La evolución biológica*.
- Brentano, *Psicología*.
- Bergson, *Essai sur les données immédiates de la conscience*.
- Koszykoff, *La crisis de la psicología experimental*.
- Yang, *Lo Inconsciente*.
- Koffka, *Bases de la evolución psíquica*.
- Koffka, *La Teoría de la estructura*.
- Spranger, *Psicología de la edad juvenil*.

## IX

- Mill, *Lógica*.
- Comte, *Cours de philosophie positive*.
- Rickert, *Ciencia cultural y ciencia natural*.

Francisco Romero.

[Recorte periodístico incompleto, sin fecha, probablemente aparecido en el diario *La Opinión*, bajo el título "Mayor Francisco Romero. Un militar que se retira del ejército [sic] para dedicarse de lleno a la filosofía"]

## Mayor Francisco Romero

### Un militar que se retira del ejército para dedicarse de lleno a la filosofía

El Ministerio de Guerra ha concedido el retiro solicitado por el mayor Francisco Romero, distinguido colaborador de LA OPINION en asuntos de información filosófica.

Se trata de un prestigioso profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la capital, y de Humanidades de la Universidad de La Plata. Dicta cátedras de filosofía y es considerado un verdadero sabio en la materia. Su erudición extraordinaria y sus propias investigaciones y especulaciones filosóficas le han dado gran nombradía en los círculos universitarios y en los centros de altos estudios. Se le considera uno de los pocos especialistas auténticos con que cuenta el país en la mencionada clase de estudios. Su prestigio, por otra parte, se ha acentuado por la publicación de interesantes trabajos en revistas literarias y los puntos de vista novedosos desde los cuales ha contemplado, por ejemplo, las atrevidas ideas sociales y filosóficas del novelista Wells. Alrededor de él se reúne, actualmente, un grupo de jóvenes intelectuales que le escuchan con respeto.

Hasta hace pocos años su personalidad era poco menos que desconocida, debido a la profunda modestia de su carácter, retraído, fuera de las actividades militares, o los estudios de su predilección. Vinculado, es verdad, a algunos hombres de ciencia del país y del extranjero, éstos le instaban a publicar el fruto de sus investigaciones y de su erudición enorme, y a dictar cátedra universitaria. Obstaculizadamente el mayor Romero seguía en su fecundo retiro y en el cumplimiento de sus deberes militares. Era, por cierto, uno de los militares más respetados por su ciencia y su técnica. Prestó servicios sucesivamente en Ferrocarriles, en el V Batallón de Ingenieros, Dirección de Aeronáutica como ayudante del director, Comunicaciones e Instituto Geográfico Militar.

Siendo teniente, lo designó la superioridad para seguir los cursos Superior y Especial del Colegio Militar, los que cursó con éxito.

En el grado de capitán fue designado por el P. E. secretario de la Dirección de Comunicaciones.

Director de la Suboficialidad Especialistas de Comunicaciones, cargo este último que desempeñó hasta su ascenso a mayor.

Ha pertenecido a la Comisión Técnica Permanente de Armamentos en las especialidades de Aviación y Comunicaciones.

Como se ve por este fragmento de su foja de servicios, sus estudios filosóficos no le impidieron desarrollar una valiosa labor en el ejército, donde esta labor se orientó también hacia una actividad intelectual y científica.

Cuando llegaba del extranjero algún profesor famoso, especialmente cuando se trataba de filósofos como Drieck o Keyserling, o sabios como Einstein, llamaba la atención de la concurrencia la infaltable asistencia de este militar, cuyo nombre se ignoraba.

Los filósofos modernos son, pre-

[5]<sup>43</sup>

Anverso

[Tarjeta postal. Imagen de Paraná, Parque Urquiza] 19 de julio [s/a]



PARANÁ - PARQUE URQUIZA

Reverso

Desde Paraná<sup>44</sup>, en cruzada filosófica y con el afecto y admiración de siempre.

Francisco Romero

Sr. D. José Ortega y Gasset

Revista de Occidente

Apartado 12.206

Madrid

España

17 julio  
Desde Paraná, en  
cruzada filosófica y con  
afecto y admiración  
de siempre, te envío  
H. D. José Ortega y Gasset  
Revista de Occidente  
Apartado 12.206  
Madrid  
España

<sup>43</sup> AO, sig. C 165/20.

<sup>44</sup> La ciudad de Paraná se encuentra en la orilla este del río Paraná, en la provincia argentina de Entre Ríos. Allí está el Parque Urquiza, con fuentes y esculturas, sobre un terreno que fue donado por la esposa del General Urquiza en 1894, el cual -con anexiones posteriores- cubre hoy una extensión de 44 hectáreas.



[Recorte periodístico adjunto, sin datos]

Instituto Nacional del Profesorado  
Seminario y conferencia a cargo del profesor Francisco Romero

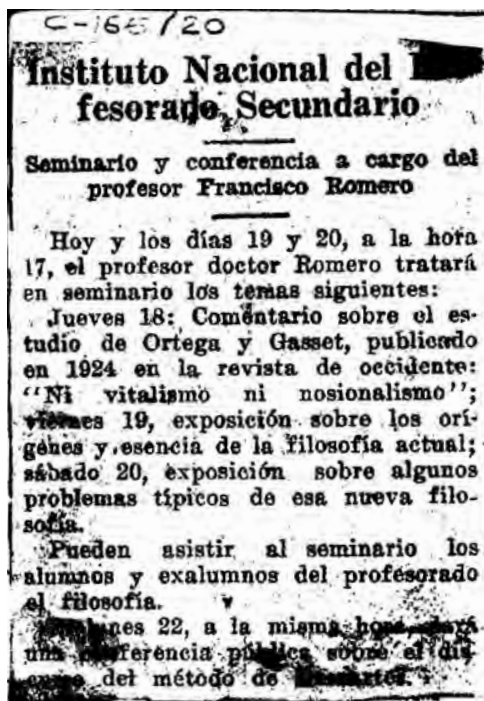
---

Hoy y los días 19 y 20, a la hora 17, el profesor doctor Romero tratará en seminario los siguientes temas:

Jueves 18: Comentario sobre el estudio de Ortega y Gasset, publicado en 1924 en la Revista de Occidente: "Ni vitalismo ni racionalismo"; viernes 19 exposición sobre los orígenes y esencia de la filosofía actual; sábado 20, exposición sobre algunos problemas típicos de esa nueva filosofía.

Pueden asistir al seminario los alumnos y exalumnos del profesorado de filosofía.

El lunes 22, a la misma hora, dará una conferencia pública sobre el discurso del método del Descartes<sup>45</sup>.



<sup>45</sup> En 1934 habría dado tres conferencias sobre Descartes con el título de «Descartes y nuestro tiempo» (Cfr. Humberto Piñera Llera, "Vida y Obra de Francisco Romero, Revista Cubana de Filosofía, La Habana, Vol. II, N° 9, julio-diciembre de 1951, pp. 5-14).

[6]<sup>46</sup>

Madrid, 20 de julio de 1934

Sr. D. Francisco Romero

Mi querido amigo:

Lleva mi contestación a su última carta Manuel García Morente<sup>47</sup> a quien en rigor no tendría que presentarle a usted. Es nuestro Decano que ha reorganizado la Facultad de Filosofía y Letras<sup>48</sup> en forma tan eficaz y lucida que hoy sirve de modelo a toda la reforma universitaria española. Espero que el curso que ha de dar ahí<sup>49</sup> interese a ustedes y que han de tratarlo como a un viejo amigo. Ha sido mi compañero de trabajo de toda la vida y persona de una bondad insuperable.

La intensa labor realizada por usted estos años y a que alude su carta, me era conocida bien por sus publicaciones propias y anuncios de cursos por usted dados, como indirectamente colegida por los trabajos y ocupaciones de la gente joven, bajo los cuales presumí su actuación. Veo en efecto que progresivamente van entrando los intelectuales de ese país en la disciplina filosófica. Por lo mismo, me interesaría sobremanera que si alguna vez tuviera usted

<sup>46</sup> AO, sig. CD R/65.

<sup>47</sup> Manuel García Morente (Arjonilla, Jaén, 22 de junio de 1888 – Madrid, 7 de diciembre de 1942). Cursa sus estudios universitarios en la Sorbona, donde se licenció en Letras. Revalidados los títulos franceses en Madrid, obtiene una pensión de la Junta para Ampliación de Estudios y se desplaza a Marburgo, Berlín y Múnich, donde coincide con otros pensionados de la Junta en Alemania: Ortega, Besteiro, Pérez de Ayala. De nuevo en Madrid, ejerce, gracias a Francisco Giner de los Ríos, como profesor en la Institución Libre de Enseñanza y, el 23 de mayo de 1912, con veinticuatro años, gana la cátedra de Ética de la Universidad Central ante un tribunal en el que participaba Ortega y Gasset. Realizó luego una profusa labor de traductor de las principales obras filosóficas. En 1926 ocupa el decanato de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central. En 1930 es nombrado Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. Ingresa a la abadía benedictina de Ligugé (Poitiers) y decide su vocación sacerdotal. Entre 1937 y 1938 se radica en la Argentina dictando el curso «Introducción a la Filosofía» en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Tucumán (1937), pero también dicta conferencias: «El cultivo de las humanidades» en el Instituto Social, Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe) y la «Idea de la Hispanidad», el 1 y 2 de junio de 1938 en la Asociación Amigos del Arte (Buenos Aires). También habla en Montevideo el 24 de mayo de 1938 sobre «Orígenes del nacionalismo español». El 4 de junio de 1938 regresó a España y en 1941 fue designado Consejero de la Hispanidad. Sus escritos se encuentran en Obras completas, edición de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira, 4 vols. Fundación Caja Madrid & Anthropos, Barcelona, 1996. (Vols 1-2: 1906-1936; vols 3-4: 1937-1942).

<sup>48</sup> Se refiere a la labor que cumplió Manuel García Morente en la Universidad Central de Madrid a partir de 1926.

<sup>49</sup> El curso que dictó en Buenos Aires en 1934 y al que se refiere Ortega, tuvo por título «De la metafísica de la vida a una teoría general de la cultura».



tiempo, me transmitiese confidencialmente sus impresiones sinceras sobre cómo va el trabajo de esta gente joven. Ya veo que en considerable medida responden a las incitaciones de usted, pero me interesaría conocer no solo lo que en ellos haya de bueno, sino también lo que haya de insuficiente y defectuoso, a fin de compararlo con mis observaciones de aquí. No le oculto que con respecto a nosotros el balance de apreciación no resulta en realidad favorable si se atiende a lo que exigirían los años de actuación intensa ya transcurridos, la falta de concurrencia que hasta hace poco representaba la literatura, etc. etc.

[¿] No se decide usted a visitarnos alguna vez?<sup>50</sup>

Con un saludo afectuoso de su amigo

Madrid 20 Julio 1934

Sr.D.Francisco Romero

Mi querido amigo:

Llevo mi contestación a su última carta Manuel Garófalo Morente a quien en rigor no tendría que presentarle a usted. En nuestro Decano que ha reorganizado la Facultad de Filosofía y Letras en forma tan eficaz y lucida que hoy sirve de modelo a toda la reforma universitaria española. Espero que el curso que ha de dar ahí interese a ustedes y que han de tratarlo como a un viejo amigo. Ha sido mi compañero de trabajo de toda la vida y persona de una bondad insuperable.

La intensa labor realizada por usted estos años y a que alude su carta, me era conocida bien por sus publicaciones propias y anuncios de cursos por usted dados, como indirectamente colegida por los trabajos y ocupaciones de la gente joven, bajo los cuales presumía su actuación. Veo en efecto que progresivamente van entrando los intelectuales de ese país en la disciplina filosófica. Por lo mismo, me interesaría sobrecamara que si alguna vez tuviera usted tiempo, me transmitiese confidencialmente sus impresiones sinceras sobre cómo va el trabajo de esta gente joven. Ya veo que en considerable medida responden a las incitaciones de usted, pero me

2/

Interesaría conocer no solo lo que en ellos haya de bueno, sino también lo que haya de insuficiente y defectuoso, a fin de compararlo con mis observaciones de aquí. No le oculto que con respecto a nosotros el balance de apreciación no resulta en realidad favorable si se atiende a lo que exigirían los años de actuación intensa ya transcurridos, la falta de concurrencia que hasta hace poco representaba la literatura, etc.etc.

No se decide usted a visitarnos alguna vez ?

Con un saludo afectuoso de su amigo

<sup>50</sup> Romero no viajó a Europa en vida de Ortega, recién lo hizo –por única vez– en 1962. Por otra parte, no le faltaron anteriormente oportunidades para salir de su ciudad, pues “alejado de la Universidad nacional [en 1946 renunció a sus dos cátedras, en las Universidades de Buenos Aires y de La Plata] fue invitado, entre otras, por las universidades de Columbia, Yale, Chicago, México, La Habana, Chile, Caracas, Lima, La Paz. Sin embargo, no aceptó ninguna de estas propuestas y permaneció, trabajando en el silencio, en Martínez, a pocos kilómetros de Buenos Aires” (Cfr. Enrique Dussel, “Francisco Romero, filósofo de la modernidad en la Argentina”, *Cuyo. Anuario de Historia del Pensamiento Argentino*, Volumen 6 –Primera época, Mendoza, 1970, pp. 79-106).

[7]<sup>51</sup>

Martínez, 22 de enero 1937

Sr. D. José Ortega y Gasset

Mi querido amigo:

La tragedia española<sup>52</sup> me ha angustiado profundamente. He tenido, tengo aun, enferma de cuidado a mi madre, creo que también en parte considerable por estos dolorosos sucesos. Todos los últimos tiempos he estado preocupado por la suerte de algunos queridos y admirados amigos, usted en primer término, naturalmente.

En la previsión de que alguno pudiera capear aquí el temporal, he hablado con bastantes personas y aun inicié por mi cuenta –bajo mi exclusiva responsabilidad– algunas gestiones. En la Universidad de La Plata, donde esperaba más, no me ha ido muy bien en ello por circunstancias especiales y lamentables. Tras una intensa campaña de desprestigio contra la Universidad, se nos cerró el año con una amenaza de intervención inminente, que tenemos para comienzos del nuevo período y tiene a todos desorientados<sup>53</sup>.

<sup>51</sup> AO, sig. C-71/33. Carta con membrete “Air France”.

<sup>52</sup> Guerra Civil (1936-1939).

<sup>53</sup> Julio Castiñeiras, quien fuera presidente de la Universidad Nacional de La Plata en el período 1935-1938, se refiere a esta «campaña de desprestigio» en el segundo tomo de su obra *Historia de la Universidad de La Plata* (1940) en un punto que remite, a su vez, a otro documento *Ataque y defensa de la Universidad Nacional de La Plata* (Publicación oficial de la universidad, 1937, 144 p.). En el punto XIX –Ataques a la Universidad– del capítulo de la *Historia...* dedicado a su gestión, el Ing. Castiñeiras sostiene que “En la sesión realizada por el H. Senado de la provincia de Buenos Aires el 9 de junio de 1936, el doctor Walter Elena, miembro de este cuerpo legislativo, fundamentó un plausible proyecto de minuta de comunicación al gobierno de la provincia, que fue aprobado, relativo a la conmemoración de las fiestas patrias. En el transcurso de su larga exposición de fundamentos, hizo cargos a la labor de la universidad de La Plata en términos poco usuales –que revelaron su casi absoluta falta de información sobre la forma en que la universidad desarrollaba su tarea– y se colocó, al propio tiempo, en el plano de juez de las condiciones intelectuales y morales de las autoridades, profesores y estudiantes, sin haber acreditado suficiencia para ello” (p. 352). Pero lo más grave es que “el gobernador de la provincia de Buenos Aires, doctor Manuel A. Fresco, envió, con fecha 20 de junio siguiente, una nota al Poder ejecutivo nacional por intermedio del ministerio del Interior, comunicándole la minuta sancionada por el Senado de la provincia y haciendo, entre otras consideraciones de carácter general, la afirmación de que esta minuta «obedecía a reales comprobaciones del ambiente universitario y traducía una inquietud patriótica y legítima, compartida por todos los sectores responsables de la sociedad y de la política»” (*Idem*). A su vez, el presidente y el Consejo Superior de la universidad contestaron dicha nota respondiendo punto por punto a las objeciones presentadas. Un incidente similar sucedió a propósito de una convención de estudiantes (Cfr. pp. 353-356). Hay que considerar

Pido a usted afectuosamente me informe, si gusta, de sus proyectos; también le encarezco unas palabras sobre García Morente y Gaos<sup>54</sup>, a quienes deseo dé mis saludos si están ahí. Y le ruego no vea indelicadeza ni intromisión indiscreta en asuntos ajenos, cuyo estado no conozco, si le digo a usted y a ellos que pueden contar *incondicionalmente* conmigo, incluso pecuniariamente en la medida de mis recursos. Estoy a disposición de los amigos a quienes pueda ser útil, y no deseo sino poder servirles de algo.

Me cuestan [sic] un poco de repugnancia estas indicaciones demasiado directas. Ignoro la situación y no sé si las justifica. No tome a mal lo que le digo. Conversando días atrás con Américo Castro<sup>55</sup>, examinábamos la situación, y él

que F. Romero fue Consejero Titular del Consejo Superior desde el 6 de julio de 1936 hasta la finalización de la Presidencia de Castiñeiras.

<sup>53</sup> Siendo la carta fechada en 1937, en plena guerra civil, era natural que Romero ignorara la situación personal de los filósofos españoles señalados. García Morente llegaría a la Argentina ese año y Gaos partiría para México un año después (a la fecha de la carta, José Gaos era Rector de la Universidad de Madrid). En carta de Gaos a Romero del 21 de junio de 1937, desde París, alude a este saludo diciendo: "Debo a D. José la justicia, que olvidé hacerle en mi primera carta, de participar y agradecer a V. que ya a principios de año, si no recuerdo mal, D. José me había dado cuenta de una carta de ofrecimiento de V., en que V. se acordaba de mí" (J. C. Torchia Estrada, "Correspondencia José Gaos-Francisco Romero", *Revista de Filosofía y Teoría Política* (28-29), 1992, p. 168. Disponible en:

[http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.1348/pr.1348.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1348/pr.1348.pdf)

<sup>54</sup> Américo Castro nació en Cantagalo (Estado de Río de Janeiro, Brasil) el 4 de mayo de 1885 y falleció en Lloret del Mar (España) el 25 de julio de 1972. Se graduó en Letras y Derecho en la Universidad de Granada en 1904 y luego realizó su Doctorado en Madrid. Entre 1905 y 1907 estudió en La Sorbona (París) alternando períodos en Alemania. De regreso en su país, comenzó a colaborar con Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos (1910), así como con la Institución Libre de Enseñanza. En 1915 toma a su cargo la cátedra de «Historia de la Lengua Española» en la Universidad de Madrid. Previamente, había adherido al movimiento novecentista proclamado por Ortega. Castro viajó conferenciando por Europa y América, y participó en la fundación de la *Revista de Filología Española*, donde publicó algunos de sus estudios más importantes. En uno de sus estudios más importantes, *El pensamiento de Cervantes* (1925), analiza la relación del autor del *Quijote* con el pensamiento renacentista y humanista. Fue profesor honorario de las universidades de La Plata, Santiago de Chile y México, así como de la Universidad de Columbia (Nueva York). También cumplió labores diplomáticas siendo embajador en Berlín en 1931, apenas declarada la República. En 1938 se exilió en los Estados Unidos de Norteamérica donde enseñó literatura en la Universidad de Wisconsin (1937-1939), Texas (1939-1940) y Princeton (1940-1953).

Publicó en las principales revistas del exilio cultural hispánico: *Realidad*, *Revista de Ideas*, *Las Españas*, *Los Sesenta*, *Cabalgata*, *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*, entre otras.

En 1953 fue nombrado profesor emérito de la Universidad de Princeton, y pasó sus últimos años en la Universidad de California (San Diego), antes de regresar definitivamente a España en 1970.

Tiene una vasta obra que incluye traducciones, ediciones anotadas de clásicos españoles, trabajos de lingüística y literatura comparada. Entre sus ensayos y estudios se pueden mencionar



C-14/33

MARTINEZ, 22 enero 1937

Sr. D. José Ortega y Gasset

Muy querido amigo:

La tragedia española me ha angustiado profundamente. He tenido, tengo aún, enferma de cuidado a mi madre, creo que también en parte considerable por estos dolorosos sucesos. Todos los últimos tiempos he estado preocupado por la suerte de algunos queridos y admirados amigos, usted en primer término, naturalmente.

En la previsión de que alguno pudiera tener la intención de capear aquí el temporal, he hablado con bastantes personas y aun inicié por mi cuenta - ~~por~~ bajo mi exclusiva responsabilidad - algunas gestiones. En la Univ. de La Plata, donde esperaba más, no me ha ido muy bien en ello por circunstancias especiales y lamentables. Tras una intensa campaña de desprestigio contra la Univ., se nos cerró el año con una amenaza de intervención inminente, que tenemos para comienzos del nuevo período y tiene a todos desorientados.

Pido a usted afectuosamente me informe, si gusta, de sus proyectos; también le encarezco unas palabras sobre García Morente y Gaos, a quienes deseo dé mis saludos si están ahí. Y le ruego no sea indelicadeza ni intromisión indiscreta en asuntos ajenos, cuyo estado no conozco, si le digo a usted y a ellos que pueden contar incondicionalmente conmigo, incluso pecuniariamente en la medida de mis recursos. Estoy a la disposición de los amigos a quienes pueda ser útil, y no deseo sino poder servirles de algo.

Me cuestan un poco de repugnancia estas indicaciones demasiado directas. Ignoro la situación y no sé si las justifica. No tome a mal lo que le digo. Conversando días atrás con Américo Castro, examinábamos la situación, y él quedó en darme precisiones, pues esperaba noticias de París. Le anuncié que estaba dispuesto incluso, si era necesario, a poner una de mis cátedras universitarias a disposición de un prof. español de filosofía durante un año. En mis gestiones de La Plata insinué también esta solución, si no aparecía otra.

Espero ansiosamente sus noticias, rogándole franqueza absoluta. Su confianza en esta ocasión me honrará más que sus muchas anteriores atenciones. Y le reitero mi admiración y amistad cordial.

Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
MARTINEZ, F.C.C.A.  
Rep. Argentina

*El elemento extraño en el lenguaje* (Bilbao, 1921); *La enseñanza del español en España* (Madrid, 1922); *Lengua, enseñanza y literatura* (Madrid, 1924); *Don Juan en la literatura española* (Buenos Aires, 1924); *Lo hispánico y el erasmismo* (1940-42); *La peculiaridad lingüística rioplatense* (1941); *España en su historia* (1948); *Hacia Cervantes* (1957); *De la edad conflictiva* (1961)

*La Celestina como contienda literaria* (1965); *De la España que aún no conocía* (1971), 3 vols.; *Españoles al margen* (1972).

quedó en darme precisiones, pues esperaba noticias de París<sup>56</sup>. Le anuncié que estaba dispuesto incluso, si era necesario, a poner una de mis cátedras universitarias a disposición de un profesor español de filosofía durante un año. En mis gestiones de La Plata insinué también esta solución, si no aparecía otra. Espero ansiosamente sus noticias, rogándole franqueza absoluta. Su confianza en esta ocasión me honrará más que sus muchas atenciones anteriores. Y le reitero mi admiración y amistad cordial.

Francisco Romero  
Eduardo Costa 2660  
MARTINEZ, F.C.C.A.  
Rep. Argentina

[8]<sup>57</sup>

París, 4 de abril [c. 1937]

Sr. D. Francisco Romero

Querido amigo:

Agradecí su afectuosa carta que he comunicado a los amigos para quienes venía consignada. Estamos, en efecto, todos pasando malos tiempos y ello nos hace agradecer tanto más un of[r]ecimiento tan generoso como el que Ud. hace<sup>58</sup>. Morente, como ya sabrá Ud., va a Tucumán<sup>59</sup>. Yo espero también pasar ahí unos meses, aunque no puedo aun determinar cuáles. Mi propósito al hacer

<sup>56</sup> En esa ciudad se habían asentado varios emigrados españoles.

<sup>57</sup> AO, sig. CD R/66.

<sup>58</sup> En carta a su traductora Weyl del día 29 de octubre de 1936, desde Grenoble, le confiesa: "Preferí este sitio para vivir barato porque hemos salido casi con lo puesto y sin dinero alguno. Vivo en la más rigurosa modestia tocando en la miseria. Y eso gracias a auxilios verdaderamente fraternales que he recibido de Buenos Aires" (Märtens, op. cit., p. 185).

<sup>59</sup> Manuel García Morente llegó a la provincia de Tucumán en los últimos días de julio de 1937, tras haber sido invitado por la Universidad Nacional de Tucumán para brindar un ciclo de conferencias sobre «Introducción a la Filosofía». El ciclo se desarrolló en el Auditorio de la Facultad de Filosofía y asistieron el gobernador de la provincia en ese entonces Dr. Miguel M. Campero, el ministro de Gobierno Dr. Norberto Antoni, el rector de la UNT Ing. Julio Ayala Torales, los Dres. Martín y Edmundo Mena, Julio Storni y Julio Santillán, estudiantes de todas las facultades y miembros de diversos centros culturales. Las clases luego dieron origen al famoso libro «Introducción a la Filosofía», gracias a que el Centro de Estudiantes se encargó de que se tomaran sus palabras taquigráficamente. Los ejemplares se vendían clase por clase al valor de \$ 1, y entre los entusiastas compradores en Buenos Aires estaba Francisco Romero, según relata



este viaje sería trabajar lo menos posible hacia afuera para hacerlo tanto más intensamente, aprovechando la calma de esa atmósfera, en la conclusión de dos libros que desde hace tres años debieran estar fuera pero que desdichas encadenadas no me han dejado germinar<sup>60</sup>. Este deseo y mi salud que es todavía insegura no me han permitido embarcar estos días para Nueva York donde debía hacer el curso [...]<sup>61</sup>

[José Ortega y Gasset]

[copia incompleta]

Paris, 4 de Abril  
Sr. D. Francisco Romero

Mi querido amigo:

Agradezco su afectuosa carta que he comunicado a los amigos para quienes venía consignada. Estamos, en efecto, todos pasando malos tiempos y ello nos hace agradecer tanto más un ofrecimiento tan generoso como el que Ud. hace. Morente, como ya sabrá Ud., va a Tucumán. Yo espero también pasar ahí unos meses, aunque no puedo aun determinar cuales. Mi propósito al hacer este viaje sería trabajar lo menos posible hacia afuera para hacerlo tanto más intensamente, aprovechando la calma de esa atmósfera, en la conclusión de dos libros que desde hace tres años debieran estar fuera pero que desdichas encadenadas no me han dejado terminar. Este deseo y mi salud que es todavía insegura no me han permitido embarcar estos días para Nueva York donde debía hacer el curso.

el entonces Secretario del centro estudiantil, Mario Santamarina (Cfr. nota de Carlos Páez de la Torre, "Clases de García Morente", diario La Gaceta, Tucumán, 7 de junio de 2012).

<sup>60</sup> Uno de esos libros futuros sería *El hombre y la gente*.

<sup>61</sup> El viaje de Ortega a los Estados Unidos recién se hizo efectivo con motivo de la celebración del bicentenario de Goethe en Aspen, Colorado, arribando a Nueva York el 27 de junio de 1949. Sin embargo, desde 1934, Ortega analizó varias veces la posibilidad de trasladarse a ese país. Un interesante registro de esos intentos frustrados ha quedado plasmado en el epistolario que el filósofo mantuvo con la traductora de sus obras al alemán, Helene Weyl. En esos años Weyl residía en los Estados Unidos, de modo que los intercambios le servían para conocer a través de alguien de su confianza las posibilidades reales de una temporada allí. En enero de 1934, le anticipaba que viajaría en otoño de ese año a la Universidad de Nueva York a partir de una gestión de Federico de Onís (a cargo del «Instituto de las Españas en los Estados Unidos» de la Universidad

© Herederos de José Ortega y Gasset.

de Columbia). El 21 de marzo de 1934, Weyl le confiesa que se enteró de que el presidente de Harvard University, James B. Conant, le había enviado una invitación al igual que Frank Aydelotte, presidente del Swarthmore College. También se evaluaba, entonces, la posibilidad de intervenir en los Vanuxem-Lectures de la Universidad de Princeton. Sin embargo, todos esos preparativos se cancelan pues, en otra carta del 4 de junio, confirma que “escribí a Onís renunciando a mi viaje norteamericano” (G. Märtens, op.cit., p. 177). A su vez, Federico de Onís confirma la cancelación del viaje el 1º de agosto de 1934 en carta a James Conant (Cfr. «José Ortega y Gasset – James Bryant Conant. Epistolario (1933-1934)». Segunda Parte, Revista de Estudios Orteguianos, N° 36, mayo de 2018, p. 58). Un par de años después, entre 1936 y 1937, nuevamente aparecen cartas en la que se insiste en el viaje, como la fechada el 13 de noviembre de 1936 donde Weyl le informa que “en estos días habrá sabido directamente por el presidente Conant o mediante Norton que aún se le espera a usted en Harvard” (G. Märtens, op.cit., p. 188). Así, el 19 y 30 de enero de 1937, Ortega declara: “Tal y como en esta fecha se presenta el horizonte mi proyecto o casi proyecto es éste: a fin de primavera ir a Estados Unidos para hacer las Godkin Lectures en Harvard” (G. Märtens, op. cit., p. 195) Pero, otra vez, debe declinar la invitación: “... ahora veo que no es posible mi viaje a Norteamérica por la sencilla razón de que los honorarios de estas conferencias no me pagan siquiera el viaje –que dado mi estado de salud y otras consideraciones bien obvias que emanan de mi situación actual, no podría hacer solo sino acompañado de parte, cuando menos, de mi familia-” (G. Märtens, op.cit., p. 207) y continúa la carta del 9 de marzo de 1937 justificando su falta de medios para emprender un viaje tan prolongado. En carta a Victoria Ocampo del 23 de marzo de 1937 le transmitía que “he renunciado a dar el curso en la universidad de Harvard porque hubiera tenido que hacer el viaje a primeros de abril, interrumpiendo así mi trabajo. No tengo aún resuelta la fecha de mi viaje ahí pero me voy inclinando a hacerlo en junio” (José Ortega y Gasset, Epistolario, p. 158).